

Tradición lingüística andaluza en el *Vocabulario* de Nebrija

MANUEL ALVAR
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Una cuestión previa y referencia al método seguido

1. Se saben algunos pasos que llevaron a Nebrija hasta su *Vocabulario español-latino*,¹ pero no se ha pensado mucho en lo que debe a la propia realidad lingüística en que vivió, y en que se formó. Al escribir el prólogo a esta gran obra anotó una entrañable referencia: “Y dexando agora los años de mi niñez passados en mi tierra debaxo de bachilleres y maestros de gramática y lógica”. A esos años de su niñez quisiera dirigirme hoy para ver si algo queda de ellos en su obra de madurez. Hay dos entradas en el *Vocabulario* que siempre me han llamado la atención y que me van a servir de punto de partida; en un lugar dice: “Amoradux o axedrea. sansucus. i”; en otro: “Majorana lo mismo que”, y queda truncada la correspondencia.² He pensado en las

(1) Vid. Germán Colón y Amadeu-J. Soberanas, *Diccionario latino español* (Salamanca, 1492). Barcelona, 1979, pgs. 10-14; 18-24; Rafael Alemany, *Un antecedente olvidado de Antonio de Nebrija: la obra lexicográfica de Alonso de Palencia* (“Item”). Universidad de Alicante, V, 1984, pgs. 119-132; Eugenio de Bustos Tovar, *Nebrija, primer lingüista español* (“Academia Literaria Renacentista”). Salamanca, 1981, pgs. 205-222; Isabel Acero, *El diccionario latino-español y el Vocabulario español-latino de Elío Antonio de Nebrija: análisis comparativo* (“Anuario de lingüística hispánica”). Universidad de Valladolid, V, 1985, pgs. 11-21). También puede ser útil a este propósito el *Catálogo* de la Exposición del libro nebrisense. Sevilla, 23 de mayo de 1946. Habría que tener en cuenta como hito referencial el trabajo de Fernando Huarte Morton, *Un vocabulario castellano del siglo XV* (“Revista de Filología Española”, XXXV, 1951, pgs. 310-340). Sobre la fecha del *Vocabulario*, vid. Antonio Quilis, edic. de la *Gramática* de Nebrija. Madrid, 1989, pgs. 67-68.

(2) Ya fue anotada en el DCELC de Corominas, s.v. *almoraduj*. En la segunda edición del *Vocabulario de romance en latín* se dejan las cosas en este mismo estado, lo malo es que el moderno editor (Gerald J. Macdonald. Madrid, 1981) propone *orégano* como correspondencia de *mayorana*.

prisas, en el propósito de completar la referencia, mirar libros, preguntar; siempre la esperanza de que las pruebas le permitan salvar la pequeña ignorancia, pero el impresor no envió otras pruebas, o no esperó, y nosotros, piadosamente, contemplamos la debilidad del maestro.³ También él, atosigado por los quehaceres que no le permitían trabajar con reposo. Nebrija apresurado, como si viviera en estos días azacaneados en los que el siglo XX acaba. Gracias a su incertidumbre, vamos a tener un estribo en el que apoyar nuestros comentarios. Pero no especularemos mirando el movimiento de los astros, sino poniendo los pies en los campos de Lebrija y buscando hoy lo que en el siglo XV existía ya. Me apoyaré en la obra a la que dediqué muchos años de mi vida⁴ y en la que unos lugares que rodean al del maestro nos dirán cómo fueron —lingüísticamente hablando— aquellos años de su niñez y los aprendizajes con los doctos de su pueblo.

2. *Almoraduj*, con distintas variantes fonéticas (*almoradú*, *almoraú*, *armaradú*, *almarauú*, etc.), aparece casi exclusivamente en la Andalucía occidental: en el mapa nº 2 señalé la difusión del arabismo por la región; salvo algún caso perdido y sin coherencia, la documentación del término sólo se da en las provincias que aparecen marcadas; el resto del dominio, incluidas Cádiz, Málaga y Córdoba, pertenece a los derivados de *mejorana* y, más escasamente, a los de *tomillo salsero*. Este primer testimonio es de gran claridad y nos explica por qué en Lebrija se usaría la palabra en el siglo XV, pero hay más; el diccionarista atestigua una forma en la que el artículo árabe aparece reducido a su variante *a-*, que hoy se documenta en dos puntos gaditanos harto próximos a Lebrija y en otros más alejados de Huelva, Sevilla y Málaga. Esta forma nos plantea una cuestión muy importante. Podríamos pensar que *alm-* y *am-* sean variantes independientes de un mismo étimo (el árabe *mardaquš*),⁵ pero me aventuro a creer que se trate de una evolución fonética *alm->am-*, que acreditaría así una sorprendente antigüedad. Hoy el cambio se documenta en no pocos ejemplos: *aniá* 'almiar'⁶ o *anial*,⁷ *amua-*

(3) Pascual Galindo y Luis Ortiz señalaron que la corrección de pruebas no era rigurosa al imprimirse las obras de Nebrija (p. XXV del Prólogo a su edición de *Gramática*. Madrid, 1946).

(4) *Atlas Lingüístico-etnográfico de Andalucía (ALEA)* (2ª edic.). Madrid, 1991.

(5) El *Atlas Lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANR)* (III, *291) no documenta ningún caso de *almoraduj*; por tanto, la localización de la palabra no ofrece complicaciones. (Con asterisco antepuesto a un número se indica que los informes proceden de alguna edición).

(6) I, 78 (H 100, 101, 200, 300; Se 101).

(7) *Ibidem*, A1 403, 500.

dón,⁸ *amorzá* ‘almorzada’,⁹ *amidén* ‘almirez’¹⁰ y en estadios intermedios correspondientes a estas u otras voces.¹¹ Pretender que todo sea casual, parece excesivo, pero añadiré más: *alm-* podría haberse convertido en *arm-*, como es harto trivial, y Nebrija no lo documenta, pero nuestra sorpresa no termina: en la entrada *arcaduz* da testimonio de un claro polimorfismo fonético, pues anota, además, *alcaduz* y *acaduz*. Más claridad no cabe; prescindamos de *alcaduz* porque sería el árabe *qadûš* con su correspondiente artículo; prescindamos de *arcaduz* por la trivialidad del cambio *al>-ar-* y nos quedaremos con ese *acaduz* que es paralelo a las formas actuales *acornoque* ‘alcornoque’,¹² *acachofa* ‘alcachofa’,¹³ *acatrá* ‘alcatraz’.¹⁴ El *Vocabulario* nos sirve para algo más del que es su fin: apunta evoluciones fonéticas que se cumplen hoy y que llamamos polimorfismo.

Una sola palabra nos ha suscitado numerosas cuestiones, tanto más objetivas por cuanto ha sido el propio Nebrija quien con su indecisión nos las dejó planteadas.

3. Ojalá el autor se hubiera mostrado tan proclive a denunciar el origen de sus saberes como cuando nos decía “faxa o faisas como en Toledo”, o “feria mercado como Medina”, pero no fue así y hemos de buscarlos por nuestra cuenta, por eso mi trabajo tratará de explicar hechos antiguos desde la geografía lingüística actual; por tanto, tendré en cuenta únicamente los términos que puedan ilustrar mis rebuscas. Nada, pues, de las palabras que pertenecen a la lengua común ni a las que los atlas no atestiguan, pero no me parece necesario acumular todas las posibilidades existentes en la lengua sino las que la cartografía lingüística nos permite comparar, y no van a ser pocas. Mi atención se fijará en todo el mundo complejo que se recoge en las páginas del *Vocabulario*. Por tanto, voy a ordenar mis comentarios en fitonimia, zoonimia, agricul-

(8) III, 692 (H 100), con el paso previo de *ammuada* (AI 503).

(9) V, 601 (Gr 201, 501) y el intermedio *emmorzá* (Gr 510). He prescindido de las formas del occidente de la región porque podrían estar contaminadas por *ambozá* y entonces se trataría de otro cambio (*mb>m*).

(10) VI, 1628 (H 100). Formas intermedias: *ahmiré* (Gr 300), *ammiré* (H 300, AI 403).

(11) Cfr. *ahmé* ‘almez’ II, 373 (Gr 501), *ammuaciya* ‘almohadilla’ II, 585 (AI 501), *ahmiba* ‘almfbar’ VI, 1745 (H 603, J 306), *ammībar* (Gr 501).

(12) I, 268 (Se 100); en II, 372 otras muchas variantes: *aconoque* (Co 103), *acolnoque* (H 200), *acohnoque* (H 201, Ma 600, AI 507), *acornoque* (H 503, Se 100), *ahcohoque* (Se 403).

(13) II, 323 (H 100).

(14) IV, 1175 (H 503, Gr 515).

tura e industrias que con ella se relacionan, etc. En cada apartado seguiré el orden alfabético utilizado en la obra.

Los nombres de vegetales

4. El *azufaifo* (*Zizyphus vulgaris*) es recogido por Nebrija como *açofeifo* y su fruto, la *açofeifa*. Digamos que el diccionarista no atestigua *jinjolo* que se da en la Andalucía Oriental,¹⁵ por tanto la inclusión del término está vinculada a su región, pero la voz tiene hoy infinidad de variantes fonéticas (ALEA, II, 314) y la de Elio Antonio se atestigua en Se 601, Ca 301, 500, lo que acaso permita pensar en una documentación antigua más extendida y que podría incluir a Lebrija, pues no están demasiado lejanos los puntos de la documentación actual.¹⁶

5. La *alhuzema* es “lo mismo que espliego”, pero su geografía está muy bien delimitada. En Andalucía, *espliego* sólo se documenta en el oriente de Jaén, Granada y Almería, como penetración de una forma que procede de Aragón y Castilla,¹⁷ aunque los derivados de *spica* tienen, en Aragón, numerosísimas variantes distintas de la solución última que alcanza a Andalucía. Así pues, *alhuzema* ha de ser un término bien conocido por Nebrija en su propia región. Queda planteada, sin embargo, una nueva cuestión: el árabe *huzâmâ* podría aspirar su *h*¹⁸ que, en la transcripción nebrisense, podría representar, efectivamente, un fonema. Hoy formas como *ahusema* salpican puntos de Sevilla, Cádiz, Córdoba, Málaga y Granada,¹⁹ y aun habría que incorporar a ellos los lugares donde se transcribió *argusema*.²⁰ En el mapa 3 señalo únicamente los puntos en que *h* se pronuncia como aspirada y vemos cómo, nada lejos de Nebrija, hoy se mantiene el sonido,²¹ lo que ayudaría a explicar

(15) El ALEANR (III,* 296) no permite atestiguar ningún resto del hispanoárabe *záfai/zafa*.

(16) *Adelfa* (ALEA, II, 299) es término del español común y poco añade a nuestro interés; lo mismo cabría decir de *albahaca* (ALEA, II, 297, ALEICan, I, 216), frente al murciano *alhábega* (arag. *alfádega* y variantes, ALEANR,* III,* 291).

(17) ALEANR, III, 292.

(18) Vid. Arnald Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid, 1932.

(19) Se 405, 603; Ca 101; Co 201, 401, 403, 600, 601, 603, 606- 609; Ma 101, 201-302, 304, 401, 408; Gr 302, 303, 305, 307, 504.

(20) Se 100; Ca 101 (coinciden *ah-* y *ag-*).

(21) Prescindo de documentaciones hacia el este, pues poco añaden a lo que digo en el texto.

la situación a finales del siglo XV, lo mismo que en la voz *arrayán*, transcrita como *arraihán* (ár. *raihân*).

6. He tenido ocasión de ocuparme de dos derivados de *corticēu*: de una parte, *corcha* ‘corcho de alcorcho’, como dice Nebrija, y, de otra, ‘colmena’.²² En aquella ocasión dije que la historia de ambas soluciones no deja de ser curiosa: en los lugares donde los alcornocales abundan, las colmenas se hacen de corcho con lo que hay una total identificación de la palabra con la cosa designada y esta designación ha desplazado el sentido patrimonial de ‘corcho’. La solución ha estado en llamar *corcha* al “*suberus cortex*” del *Vocabulario*.²³ Es total la coincidencia de la distribución actual de las formas con lo que Nebrija dice: su Andalucía occidental apoya lo que él escribió, según puede verse en el mapa 4, donde se aprecia la distribución *corcha* ‘corteza de alcorcho’; en el mapa siguiente, *corcho* es la ‘colmena’, y esos dos hitos referenciales (Nebrija ALEA) me hacen pensar en el cordobés Columela cuando, refiriéndose a las colmenas de su tierra decía: “Aquella región abunda en alcornoques, por eso hacemos con ellos unos utilísimos álveos preparados con su corteza,²⁴ utilísimos porque ni hielan en invierno ni arden en la época estival”.²⁵

7. El *gamón* (*Asphodelus ramosus*) no permite observaciones especiales, pero sí el “*locus asphodelis plenus*” que se denomina *gamonital*, lo que hace suponer la existencia de un término no recogido por Nebrija. Hoy el ALEA (II, 289) permite identificar *gamonito*, *gamonete*, *gamoneto*, *gamonita* y *gamoneta*, formas no todas en las proximidades de Lebrija, pero que acreditan su presencia al norte del Guadalquivir y aseguran que Elio Antonio conoció los derivados en *-ito*, *-ita* (no parece que los de *-ete*, *-eta*, *-eto*), que amparan ese secundario *gamonital*, que a la luz del Atlas, nada tiene de extraño. (Vid. mapa 6).

8. Aunque Nebrija atestigua *dormidera* como ‘papauer’, forma que nada tiene de andaluza, registra *hamapola* como ‘rhya, papauer erraticum’ que merece especial consideración. Del mozárabe *habapáura* salieron las formas con *h-* aspirada, bien conocidas en lo antiguo y entre los sefardíes, pero si

(22) ALEA, I, 283, y II, 627, respectivamente.

(23) *Estructura del léxico andaluz*, en el “Boletín de la Universidad de Chile”, XVI, 1964, pgs. 1-12.

(24) Cfr. *alveus* en Nebrija.

(25) “Sive illa regio ferax est suberis, haud dubintarter utilissimas alvos faciemus ex corticibus, quia nec hieme rigent nec candent aestate, sive ferulis exuberat” (*Agricultura*, IX, 6).

traigo a colación el término nebrisense es porque la aspirada, con metátesis recíproca (*mahapola*) se encuentra hoy bien pegando a Lebrija (Ca 100) y en otros puntos dispersos de Andalucía; la influencia de *majar* parece segura en las variantes modernas, pero ello no borra, sino que confirma, la pronunciación con *h*.

9. En el *Vocabulario*, el ‘anisum’ latino es *matalahuga* o *anís*. Prescindamos de ésta forma nunca documentada en Andalucía y atengámonos a los derivados del árabe español *al-hábba*, en el que la contaminación ha incorporado un primer elemento *mata* con lo que la palabra vendría a significar, de manera harto conveniente, ‘mata dulce’. Nebrija emplea el término que yo transcribo y no el que se da por algunos autores, cuestión de cierta importancia, por la presencia de la aspirada. Hoy, en la mayor parte de Andalucía, se documenta *matalauva* con una segunda etimología popular, pero *matalauga* consta en numerosos pueblos, según consigno en el mapa 7; la aspirada aún persiste en algunas localidades como puede verse. Lebrija está en una zona de aspiración intensa²⁶ por lo que el fonema *h* es muy fricativo y relajado,²⁷ frente a las zonas donde su vitalidad es menor en las que, para no desaparecer, adquiere formas intermedias o llega a *jota*, como en los préstamos andaluces al castellano (*jolgorio*, *jamelgo*, *jipido*). Así pues, la *h* de *matalahuga* pertenece, a mi parecer, a una etapa anterior, en la que consta el testimonio de Nebrija, y de la que hay algunos restos, mientras que la pérdida es reciente, y se ha generalizado. La situación en Canarias parece dar continuidad a la andaluza (*matalauva*, *matalauga*) y atestigua algún caso de nueva etimología popular (*matalaguha*, *matalaúha*).²⁸ En la provincia de Huesca hay formas con *f* en cinco puntos de habla catalana; todo el resto del amplio dominio del ALEANR presenta derivados de *anís*.²⁹

10. “Orosuz o regaliza . glycirrhiza . e .” presenta, como otras veces, el término andaluz y otro ajeno a la región. Vayamos por partes: *regalicia* es una forma muy escasamente documentada en el norte y nordeste de Almería,³⁰ como prolongación que es de las formas del oriente de la Península³¹; en

(26) Vid. mapas 1715-1716 del tomo VI del ALEA.

(27) En un mapa que estudiaré más adelante (‘zarcillos de la vid’), en H 603, se lee *tiereta* ‘tijereta’, en otro *cuá*, por *kuhá* ‘cogujada’ o *paera* por *pajera* (ALEA, I, 178 *enjalma).

(28) *Atlas lingüístico-etnográfico de las Islas Canarias (ALEICan)*, I,* 215.

(29) ALEARN, III, *285.

(30) ALEA, II, 301.

(31) ALEARN, III, 285.

Andalucía el predominio absoluto pertenece a *palodú*, pero *orozú* y variantes fonéticas aparece, justamente, en torno a Lebrija, según se ve en el mapa 8. De toda Andalucía, sólo en esa pequeña región³² aparecen los derivados del árabe *urúq sús* ‘raíces de regaliz’. Este es un mapa de sorprendente claridad, por cuanto presenta una mancha muy compacta frente a lo que son —también mancha compacta— los *palodulces* del resto del dominio.

11. Lo nombres de la *retama* plantean en Andalucía no pocas cuestiones. La *retama* (*Rethama sphaeracarpa* o *R. monosperma*) fue designación general, pero en las denominaciones del *retamón* (*Sarotamnus scoparius*) surgieron motivos que ahora debo considerar: al preguntar por una “retama más oscura, más baja y de ramillas más gruesas que la ordinaria” encontramos una variante, *retamón*, fácilmente explicable por la aspereza de la planta, y que prescindiré en mi dibujo. Lo que sí es notable es la enorme cantidad de *hiniestas* que aparecen³³ y la *retama* se reduce a un dominio, señalado en el mapa 9, que vuelve a manifestar su relación con lo que Nebrija debió aprender al hablar con las gentes de su pueblo.

12. “Ristra de ajos o cebollas . restis . is. ”. En la situación actual, el diptongo se ha reducido por todo el dominio, por lo que poco nos sirve para caracterizar; sin embargo, en varios puntos de Cádiz, y Trebujena está junto a Lebrija, se mantiene la forma *riestra*,³⁴ tal y como se transcribió en el *Vocabulario*.

La agricultura

13. Es este un amplio campo en el que caben desde las labores preparatorias del terreno hasta los procedimientos de riego o las herramientas usadas por los campesinos. Inmediatamente habría que tomar en consideración las industrias relacionadas con los cultivos, pero ahí tendríamos, por los menos, tres actividades que llevarían a la panificación en sus diversas formas, la obtención del aceite y la elaboración del vino. Para proceder con orden, seguiré el enunciado que acabo de hacer.

14. Al *calaboço* de hierro ‘runcina lignatoria’ se le dedicó el mapa 119 del ALEA. Dentro de la heterogeneidad de usos que tiene la herramienta, se

(32) Únicamente en un punto de Jaén (303) presenta un derivado, fonéticamente muy deturpado.

(33) ALEA, II, 307.

(34) ALEA, II, 322.

motivan también cambios sus denominaciones, pero es notable que *calabozo* ocupe un territorio muy específico de la Andalucía occidental, en el que está incluida Lebrija. El mapa 10 es bien explícito: la compacta unidad que forman las provincias más occidentales acaba con las escasas presencias de la voz en Córdoba y Málaga; más hacia oriente falta en todo el dominio.

15. El mapa del *rastrojo* en el ALEA (I, 50) es de una admirable claridad: la frontera que traza entre el oriente (*restrojo*) y el occidente (*rastrojo*) de la región es, también, la frontera de otros hechos como la metafonía vocálica en los plurales. El testimonio de Nebrija puede resultar significativo: para él, *rastrojo* es la forma de referencia, y su pueblo estaría en ella hace quinientos años, pues tanta es la regularidad y compacta densidad con que hoy se muestra la unidad del dominio.

16. El *arado* que Nebrija conoce es el que llama *camero*, significado que viene a aclararse con la especificación latina: *aratrum curuum*. Pues bien, hoy dentro de una zona de arados cuadrangulares, media docena de pueblos que rodean a Lebrija (en las provincias de Sevilla y Cádiz) tienen un arado característico en el que la mancera se incrusta directamente en el dental; presenta pues forma curva para que se pueda acoplar a la base de la herramienta. Este tipo de arado es propio de las provincias centrales de Andalucía y siempre al sur del Guadalquivir. En el t. I del ALEA (mapa 137 y lámina 133) se pueden contemplar todos estos extremos. También 'uncir' viene a mostrar conformidad geográfica con la forma del arado: *uñí* es voz que sólo se da en una pequeña comarca junto o muy próximo a Lebrija, y sólo allí, mientras que *desuñí* ha quedado muy reducida en su documentación por la presencia de *soltar* o *desatar*. Dejemos constancia de que el *desuñir desuñado* del *Vocabulario* vivió en el pueblo del diccionarista, según acreditan los *uñí* de la geografía lingüística actual.

17. Los productos que se obtiene de la molienda son el *acemite* 'simila, similago',³⁵ los *afrechos* o *salvados* 'furfures, salivatum'³⁶ y *somas* que "lo mismo es que salvados". Eliminemos la última forma, desconocida hoy en la región, y tendríamos que el árabe *samīd* 'flor de harina', perdura en una región harta próxima a Lebrija, pero en ella se ha introducido *afrecho* (habitualmente con la connotación *fino*) que significa 'salvado' (y va seguido de la

(35) Germán Colón, *Voces romances en la "Tertia Quinquagena" de Nebrija* ("Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos". Oviedo, 1983, pgs. 23-24).

(36) Sobre esta palabra, vid. Germán Colón, *Latín salivatum>español salvado 'son du blé' et une explication de Nebrija* ("Revue de Linguistique Romane", XXXVIII, 1974, pgs. 95-105)

aclaración *basto*). Así pues ‘flor de harina’ es *acemite* o *afrecho fino* y, para resolver la homonimia, el ‘salvado’ se denomina *afrecho* o *afrecho basto*. De cualquier modo, Lebrija conoce ambas formas y el viejo gramático no fue ajeno a una y otra, que siguen afincadas en su región (mapa 11).

18. “Alfaxor o alaxur . artomeli” plantea un complicado problema de transmisión de léxico. El árabe *al-ḥašw* ha dado origen a los dos términos que Nebrija transcribe. Pero *alajú* es palabra castellana que señorea, sobre todo, las provincias de Guadalajara y Cuenca, mientras que *alfajor* es un mozarabismo que se extiende —*grosso modo*— por toda Andalucía. El dulce tiene elaboraciones muy variadas, pero la miel suele ser ingrediente obligado; en cuanto a la *-r* final, también he tratado de explicarla como una consonante parásita, propia de abundantes arabismos. En lo antiguo tanto *alfajor* como *alajur* podían ejemplificarse con *-r*; en lo moderno, no: es *alfajor* y es *alajú*.³⁷

19. La terminología de la vid permite agrupar un par de designaciones, las del *pámpano* y las de los *zarcillos*. Para Nebrija *pámpana* es la ‘hoja de la vid, pampinus’, mientras que *pámpano de vid* es ‘palmes nouellus’. El ALEA no distingue entre ambos contenidos semánticos, sino que presenta las dos formas en todo el dominio, bien que *pámpano* es casi única en las provincias de Almería y Granada y señorea toda la costa de Almería, amén de salpicaduras por Córdoba, Cádiz y, sobre todo, Huelva. A la vista del mapa 191 del t. I, *pámpana* presenta la distribución que señalo en el gráfico 12 y en la que hoy Lebrija está cercada por esa presencia de formas que, probablemente, bajan desde la Mancha y cuyo límite de penetración queda en la actualidad ante las puertas del pueblo. No creo que sea desdeñable esta documentación a la hora de filiar el origen del saber del maestro. *Pámpano* es la forma aragonesa,³⁸ lo mismo que en Canarias,³⁹ con lo que *pámpana* debe ser un andalucismo.

20. “Tiseretas o cercillos de vid . clauicula . e. ” Nebrija aduce dos términos que se documentan en Andalucía, pero antepone el que debía serle más familiar; cierto que el mapa 189 del ALEA es muy rico en designaciones, pero debo atenerme a lo que el *Vocabulario* acredita y a lo que hoy encontra-

(37) Vid. *Alaju(r)* y *alfajor* en Mateo Alemán y su reflejo en la geografía lingüística actual, en mis *Estudios Léxicos. (Segunda Serie)*. Madison, 1992.

(38) Hay *pámpana* en Cu (ALEANR, II, 235).

(39) ALEICan, I, 135.

mos. Una vez más, el andalucismo de Nebrija está patente y no deja de sorprender que, en esa mancha compacta de formas con *jota*, junto a Lebrija aparezca el arcaísmo con *ese*, lo que vendría a probar, de nuevo, cuáles fueron las aguas en las que Nebrija bebió. (mapa 13).

21. “Formage o queso . formago . caseus”, Nebrija los da como sinónimos, pero no lo son en castellano y hemos de desechar el *formage* totalmente anómalo aunque como flagrante galicismo aparezca en Villasandino.⁴⁰ Mayor interés tiene la “naçora de leche . lo mesmo que nata”, aunque el lexicógrafo no esté en lo cierto. El ALEA (II, 543) como designación del *requesón* da *názura* y *nazurones* en los pueblos más septentrionales de la provincia de Córdoba. Tenemos, pues, un valor seguro, que, además, está apoyado por la autoridad de Covarrubias⁴¹ y que, por la geografía, obliga a rechazar su pretendido origen vasco. Ciertamente que Nebrija no pudo saber de esta *naçora* por un conocimiento directo, sino por información obtenida por otro conducto; de ahí que defina mal o, peor, ignorara de lo que se trataba. El ALEA no apoya al viejo maestro, pero sirve para precisar su referencia aunque nos quedemos fuera del objeto del trabajo que ahora nos ocupa.

22. La *encella* o ‘molde para hacer el queso’ tiene numerosas entradas en el *Vocabulario* y, lo más curioso, *encella* no se atestigua en el ALEA (II, 544), pero sí *cincho* “para espremir queso” = ‘fiscina’, que no ayuda a nuestro trabajo de hoy, como tampoco *empleita* o *emplenta*. Salvo que, rotas las viejas isoglosas, ahora no poseemos sino restos deteriorados en los que, además, influyen los procedimientos de elaboración. En el tomo VI (mapa 1539) se ofrecen los materiales allegados para designar el concepto *pleita* en un plano de validez general y no restringido a un uso concreto; pues bien, *empleita* es término de la Andalucía occidental, en la que está incardinada la villa de Lebrija, frente al resto de la región que atestigua *pleita*. (mapa 14).

23. *Puchas* y *hormigos* no parecen voces andaluzas, en tanto *talvina*, que Nebrija da como ‘cremor’, se emparenta con ellos en cuanto a su significado, y, en efecto, es término que con alguna frecuencia aparece en Almería y Granada (ár. *talbîna* < *lâban* ‘leche’) y acaso la documentación de hoy nos

(40) Alicia Puigvert, *contribución al estudio de la lengua en la obra de Villaranbio* (tesis doctoral). Universidad Complutense s.v. *formage*.

(41) En el *Tesoro de la lengua española o castellana*: “*naçulas*. Es lo mismo que *requesón* [...] Este término se usa en el reino de Toledo”.

sirva para conocer otro camino por el que Nebrija allegó palabras: su estancia en Granada, que explicaría por qué *restrojo* y *engaña pastor*.

Insectos y sabandijas

24. Incluyo en este apartado una serie de animalejos o sabandijas, de acuerdo con la definición que de ellas dan los diccionarios: “reptil pequeño o insecto, especialmente los asquerosos y molestos”. Apartado evidentemente heterogéneo, pero que permite agrupar una serie de informes dispersos de los que podremos deducir alguna conclusión.

25. Nebrija incluye en su *Vocabulario* “abispa o tabarro . crabro”. Creo que hay que separar ambas variedades; la *avispa* o *Vespa vulgaris* presenta en Andalucía tres denominaciones: al occidente, *obispa*; en el centro, *tabarro* o *tábarro* y, a oriente, *avispa*. He simplificado mucho las cosas, pero pienso que no he falseado la verdad. Ahora bien, si nos atenemos al *crabro* que da el humanista, se trata de la *avispa terrera* o *tabarro* (*Vespa crabro*) cuyas designaciones son diferentes, pues atañen a su forma de hacer los avisperos (*avispa terriza*, *de horno*, *soterraña*) o a su picadura dolorosa (*avispa carnícera*). Entonces este nuevo *tabarro* o *tábarro* muestra una difusión por la Andalucía occidental que bien vale para pensar en lo que Nebrija anotó en su *Vocabulario*, pues los puntos Se 502 y Ca 102 y 203 me parecen bastante expresivos desde una ordenación geográfico-lingüística.⁴² (mapa 15).

26. “Limaga o bavaza o bavosa. Limax'. acis”. Son las formas que documenta Nebrija. La primera de las palabras no consta nunca en el ALEA; la última está muy generalizada y por ello su distribución resulta poco aclaratoria; sin embargo *babuza* se encuentra extendida por una región al sur del Guadalquivir (provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga) y, lo que resulta más sorprendente, en las localidades del *Atlas* que más próximas se encuentran a Lebrija (mapa 16). Tenemos un caso más que añadir a todos esos que dan continuidad hoy a una geografía que podemos atestiguar en la documentación del *Vocabulario*, pues no consta en ningún punto del ALEANR (IV, 422), ni en esa proyección andaluza, que, para tantas cosas, resultan de las hablas canarias (ALEI Can, III, * 938).

27. “Sanguisuela, sanguisuga . e. irudo . inis” vuelven a plantar la pervivencia de alguno de esos términos en la Andalucía nebrisense. Dejemos aparte

(42) Vid. *El Atlas Lingüístico y etnográfico de Andalucía*, en mis *Estudios de geografía lingüística* (EGL), Madrid, 1991.

sanguisuga, desconocida en Andalucía,⁴³ y atengámonos a *sanguisuela* que, bajo variantes fonéticas (especialmente las ceceantes) se extiende por una ancha superficie del occidente regional, incluidos los puntos más cercanos a Lebrija, muy especialmente por las provincias de Sevilla y Cádiz, apenas sin coherencia por Huelva y raramente en Málaga. El resto del dominio desconoce la forma; por tanto hemos de considerar esta variante como muy localizada hoy, como debió estarlo en lo antiguo para llegar al *Vocabulario* como el primero de los sinónimos aducidos. (mapa 17).

28. “Sapo o escuerço. bufo. onis” son dos formas que coexisten en diversos puntos del occidente andaluz, pero su dispersión y escasez no me permiten aventurar ninguna hipótesis razonable.⁴⁴

Aves

29. El *chotacabras* (*Caprimulgus europaeus*) se designa por *çumaya* que, en efecto, es una variante de la Andalucía occidental, aunque los pueblos próximos a Lebrija acreditan la variante *zamaya*; no hay, pues, correspondencia entre la documentación nebrisense y la actual, aunque todas estas variantes remontan a un origen más que incierto. En cuanto al *capacho*, también aducido por Nebrija, no se recoge en Andalucía.⁴⁵

Corominas, con referencia a una de las entradas de *çumaya* en el *Vocabulario*, señala que la equivalencia *pastor* debe estar incompleta y debiera leerse *engaña pastor*. Hipótesis más que plausible y que daría cabida a otra designación, propia ésta, de la Andalucía oriental.

Chotacabras, que también figura en el *Vocabulario*, no consta en el dialecto.

30. “Copada o cogujada . requiere cugujada”. De las tres formas aducidas, *copada* no aparece en ninguna parte, mientras que las otras se encuentran difundidas por la Andalucía occidental. Cierto que con numerosos desgastes fonéticos que hacen que la palabra tenga la forma *cuhá* al lado de la mucho menos frecuente *coguhá*. Por lo demás se dan equivalencias acústicas que, si bien no hacen ahora al caso, sirven para desfigurar la palabra. Frente a estas variantes del étimo *c/u/c/u//i/a/t/a*, están las variantes *cotovía*, *totolía* y

(43) Tampoco aparece en el ALEANR, IV, 439, ni en el ALEICan, I, 302.

(44) ALEA, II, 429.

(45) ALEA, II, 419.

vejeta. De todas formas, el mapa 18 muestra bien claramente el área de las *cogujadas*, dentro de la que se inserta la localidad de Lebrija.

31. La 'motacilla' tiene entrada romance por *aguzanieve* (desconocida en andaluz) y por *pezpita*.⁴⁶ Es ésta una forma que ha evolucionado modernamente, reduciéndose a *pipita* en buena parte del dominio y, por etimología popular, *pepita*. En algún caso (H 301, H 601), se conservan restos de la aspirada (*pihpita*), pero, como consecuencia general, podemos repetir la conclusión que ya ha asomado más de una vez a estas páginas: Nebrija utilizó un término de la Andalucía occidental que pudo aprender en su pueblo, pues hoy por allí duran otros que son evolución fonética del que registra el *Vocabulario*.

Peces

32. Rastrear los nombres de peces en el *Vocabulario* es arriesgarse a una inseguridad. ¿En qué mar pudo aprender Nebrija unos nombres que no fueran librescos? Fácil creer que en las aguas próximas a su pueblo. De todos modos, el poseer ahora un léxico muy variado de los marineros peninsulares, recogido con fines de geografía lingüística, tal vez nos sirva para identificar el origen de sus informes. Así, por ejemplo, llama *aguja paladar* al 'Xiphias gladius', pero poco fruto obtenemos del hecho, porque la denominación está generalizada por todas las costas de Andalucía; da como sinónimos *albur* y *mugle* y, en efecto, *albur(e)* designa en la costa de Huelva a la *galúa* o *Mugil saliens*,⁴⁷ mientras que *mugle* sirve para varios mugílidos muy lejos de Andalucía;⁴⁸ el *caçon* o *Galeorhinus galu* recibe tal nombre en los puertos de Cádiz, pero no en los de Huelva;⁴⁹ *golfin* es el 'delfín' en muchos puntos de Andalucía,⁵⁰ por lo que no sirve para caracterizar.

33. La designación del *cazón* en algunos sitios es *tollo*,⁵¹ emparentado —al parecer— con *atollar* (en el lodo, según aclara Nebrija); por eso me

(46) S.v. *pezpita*, Nebrija incluyó *chirivía*, término desconocido por el ALEA.

(47) *Léxico de los marineros peninsulares (LMP)*. Madrid, 1989, t. III, p. 1739, b.

(48) Sobre la distribución de las *lisas* a que pertenecen estos mugílidos, vid. *Ictionimia y geografía lingüística*, incluida en *EGL*, pg. 172-173, 181.

(49) *LMP*, IV, p. 2137 b.

(50) *Ibidem*, p. 2146 b. Otro tanto habría que decir de la "salmuera de alaches", aunque en Andalucía lo que se documenta es la forma sin *a* (es la *Sardinella aurita* del *LMP*, pgs. 1712-1713).

(51) *Datos para las etimología de tolo 'cazón' y tonina 'delfín'*, en los *Estudios léxicos*, t. I, pgs. 199-206.

decido a incluir aquí el *lamedal* o *atolladal*, que tiene multitud de derivados en Andalucía (vid. mapa 20),⁵² mientras que *barrial* “lugar de barro” sólo lo encuentro en Sevilla (punto 402), Málaga (503) y en Trebujena, junto a Lebrija.

Consideraciones misceláneas

34. Otras formas de Nebrija, hoy son andaluzas, pero no de la linde de Sevilla y Cádiz. Tal es el caso de *albarcoque* (ALEA, II 353), que es granadino, *muleta roma* (ALEA, II, 596), *topar - topetar* (II, 505), *azadon de pala y peto* (I, 97), *timón del arado* (I, 139), *esteva* (I, 144), *atanor - arcaduz de la noria* (IV, 899),⁵³ *hurgonero de horno* ‘rutabulum’ (I, 260), *enxalvegar* (III, 659), *trompo* (V, 1416), etc.

35. Por último, Nebrija ofrece designaciones que no son andaluzas⁵⁴ o que apenas si se encuentran en el atlas de la región⁵⁵ o que, por generales en toda Andalucía o en occidente, no sirven para ilustrar el motivo de nuestro trabajo.⁵⁶

“Los años de mi niñez”

36. Nebrija ha trasladado a su *Vocabulario* no pocos términos que aprendería en su pueblo natal. Recurriendo a la colaboración de la dialectología de hoy, vemos que la geografía lingüística atestigua coincidencias tras quinientos años de historia. Alguna vez porque el autor conocía el término terruñero

(52) ALEA, IV, 907 (*limo*).

(53) Aunque debía conocer la palabra de viva voz, pues transcribe *arcaduz*, *alcaduz* o *acaduz*.

(54) Tal sería el caso de *escaramujo* (ALEA, II, 310), sólo atestiguada en algún punto de Jaén, como penetración manchega, y ninguno de *gavança*; *mayueta* ‘fresa silvestre’; *niéspero* ‘níspero’ (el ALEA, II, 360, desconoce las formas con diptongo); *mierla* (VI, 1584); *pega* o *pizaca* (II, 417); *cerceta* (II, 421); *raposa* (II, 434); *ensalmo de bestia* (I, 178); *orón lleno de tierra*, *arbullón* ‘red para cazar aves’, *puchas - hormigos* ‘gachas’ (VI, 772), *gallillo* ‘campanilla’ (V, 1225), *raspa* ‘escofina’ (IV, 943). Me parece que *añublo*, ‘nublado, nube’ (“Dios de los añublos robigus”, “Fiestas del dios de los añublos, robigalia”) obedece a causas distintas: la desaparición de la palatal inicial por presión del castellano.

(55) *Granillo de uva* (ALEA, I 200), *garrapata* (II, 389), *aguzanieve* (II, 414), *gato cervical* (II, 431), *desmontar - roçar monte* (I, 9), *redrojo*, 197), *panirizo* ‘panadizo’ (V, 1277).

(56) *Alfajor*, *ordeñar los olivos* (ALEA, I, 225), *alfarje* (I, 234, 235), *alpechín* (I, 243), *capacho de molino de aceite* (I, 237), *lagareta* (I, 205), *borrar* ‘heces del aceite’ (I, 240), “suelo que se *aljofifa*” (III, 787), *tranca* (III, 673), *tútano* (V, 1231), *padrasto* (V, 1355). “Majadera para majar” tiene en el *Atlas* la forma *majadera* (nunca *majadero*) al occidente de la región y muy cerca de Lebrija.

(*amoradux*) y no sabía el significado del libresco (*majorana*). Tan sencilla prueba nos pone en el camino de una hipótesis de trabajo que se nos va a convertir en certeza. Aquí se nos plantea la necesidad de hacer unas precisiones: los mapas que he elaborado, y otros que han quedado en el telar para no caer en innecesarias reiteraciones pueden facilitarnos unos informes de diverso alcance.

37. Hay términos que tienen una documentación en las provincias de la Andalucía occidental. Son *mejorana* (mapa 2), *corcha* (4), *corcho* (5), *babosa* (16), *sanguijuela* (17), *cogujada* (18), *aguzanieves* (19), *calabozo* 'herramienta agrícola' (10), *pleita* (14), *limo* (20). Este conjunto de muy variadas formas nos habla claramente de dónde estuvo el aprendizaje del Antonio muchacho. Si la lengua común le dio la armadura de su vocabulario, estas designaciones muy restringidas nos dicen la región en la que adquirió los términos, digamos en sentido restrictivo, dialectales. Porque si Lebrija se incluye dentro de ese dominio andaluz occidental, no tenemos que ir a buscar antecedentes en ningún otro sitio: no es apurar nada si pensamos que la región abarcadora le dio unos términos afincados a su terruño. Los mapas son de notable precisión, lo que no quiere decir que se puedan calcar unos sobre otros: cada palabra tiene su propia historia, pero el conjunto de árboles aislados constituye la opacidad del bosque. Así ahora, la situación puede modificarse en uno u otro punto, pero el conjunto en nada perturba la conclusión a la que hemos llegado.

38. Dentro de esos mapas hay resultados de sorprendente precisión: variantes de hoy coinciden con lo que se documenta a finales del siglo XV. Así por ejemplo, *amoraduj* por *almoraduj* (mapa 2) se puede atestiguar bien cerca de Lebrija, lo mismo que *alhucema* (3), *orozuz* (8), *tisereta* 'zarcillo de la vic' (13), *afrecho* 'acemite' (18). En algún caso la coincidencia puntual del siglo XV y del siglo XX es verdaderamente insólita, pero no diré que única.

39. Esa zona precisa en torno a Lebrija puede tener desplazamientos, pero el pueblo queda dentro de una geografía hartamente limitada, según puede verse en los mapas 13 (*babosa*) y 11 (*acemite*), aunque la historia ha impuesto modernizaciones fonéticas (*matalahuga* cede ante *matalaúga*; *tisereta*, ante *tijereta*) por razones que he podido explicar (pérdida de la aspirada) o que indican un proceso de castellanización moderna (*s>h*), según se ve en los mapas 7 y 13.

40. No podemos pretender que las cosas se mantengan hieráticamente a lo largo de cinco siglos de historia, pero, aun habiéndose roto algunas áreas,

podemos inferir lo que fue una situación anterior, en la que la zona tuvo más grande coherencia: *tijereta* (mapa 13), *retama* (9), *avispa terrera* (15). A veces, la presencia de zonas sin conexión se debe a causas extralingüísticas, como pueda ser la falta de un determinado producto (*corcho*, mapa 4, y, consecuencia de ello, el *tipo de colmena*, mapa 5). Estos ámbitos erosionados me hacen pensar en lo que ya señaló Karl Jaberg en un lejano 1905:

Decir que es casualidad que una vieja palabra en unos sitios ha retrocedido algo y que en otros lo hace algo menos, es olvidar la realidad de los hechos. No es ninguna casualidad. De casualidad hablamos únicamente cuando no comprendemos.

De una parte, las causas del avance de una palabra son positivas: la palabra que avanza posee cualidades que le aseguran su victoria; de otra parte, son las negativas: ciertas cualidades disminuyen la capacidad de resistencia de las palabras que se batan en retirada. La mayor parte de las veces consergen los motivos positivos y negativos en una acción común.⁵⁷

41. A veces la distribución actual de las formas inclina a contemplar bastiones de resistencia. Así el mapa 6 (*gamón*) es de una extraordinaria precisión: el río Guadalquivir impone un valladar que no rebasan las formas sufijadas (*gamonito*, *gamoneto*) y nos hace pensar en el arcaísmo de esas mismas regiones con respecto al léxico general,⁵⁸ mientras que en el caso de *ahucema* (mapa 3), pensaría en una intrusión de variantes del centro del dominio: algunos puntos muy aislados se oponen a lo que es una zona compacta. Sin embargo, el mapa 9 (*pámpano*) lo que manifiesta es un claro proceso de captación de las zonas del mediodía por la penetración de términos manchegos. Acaso el desarrollo del cultivo de la vid por tierras de Ciudad Real⁵⁹ hizo que ganaran para su irradiación la calzada central de Andalucía por donde más de una vez han penetrado los procesos de innovación léxica.⁶⁰

42. Nebrija oía lo que hablaban sus gentes y entonces transcribía aquello que era su costumbre *amoradux* y no *almoraduj* (mapa 2)⁶¹ y es posible que

(57) *Geografía lingüística. Ensayo de interpretación del "Atlas Lingüístico de Francia"* (trad. A. Llorente y M. Alvar). Granada, 1959, pgs. 35-36).

(58) *Modalidades fonéticas cordobesas en el "Atlas Lingüístico y etnográfico de Andalucía"*, en *EGL*, p. 245.

(59) Noël Salomon, *La vida rural castellana en tiempo de Felipe II*. Trad. F. Espimet Barcelona, 1973, p. 54.

(60) M. Alvar, *Estructura del léxico andaluz* ("Boletín Universidad de Chile", XVI, 1964, pgs. 1-12).

(61) En el *Diccionario latino-español* de 1492 pone la misma forma: "Sausucous por el amoradux ierra".

alternancias fonéticas que registra sean resultado de una variedad que ya se cumplía en su tiempo, digamos la alternancia *almoraduj* / *am-*, *arcaduz* / *al-* o *ac-*, según he comentado ya; después vendrían otras inseguridades fonéticas que él no atestigua: las de *azufaifo* que se recogerán en ALEA II, 314; la de *alhucema* / *alucema*, III, 292; la de *hamapola*, II, 295; *matalahuga*, II 301; *orozuz*, II, 301; *sanguisuela*, II, 427; *zumaya*, II, 416; *cogujada*, II, 409; *pezpita*, II, 414, y aun habría que tener en cuenta algún topónimo oído y no leído: *Empuries*.

43. Frente a estos conocimientos directos, que acreditan los hechos fonéticos, están los que escucharía a gentes extrañas a su comarca o podría haber encontrado en los libros, como ocurre con *majorana* (mapa 2) o *náçora*, con referencias bien precisas (“selva dixo Juan de Mena por bosque”), o están los términos arcaicos que él conoce, pero ya se ignoran “margomar antiguo verbo . plumo”, “muchiguar palabra antigua . multiplico”.⁶²

44. Al llegar a este final, se me plantea alguna cuestión: el carácter del léxico y la estabilidad de las áreas. Estudiando la distribución del vocabulario en la provincia de Córdoba llegué a la conclusión de que las palabras son más fijas que los rasgos fonéticos. Veía entonces, cómo determinadas articulaciones de la *s* manifestaban una clara inestabilidad (*s* de variados tipos, seseo, ceceo), mientas que el léxico quedaba inmutable.⁶³ Quinientos años son muchos en la historia de un dialecto, pero, así y todo, no pocos de los rasgos que descubrimos en el *Vocabulario* de Nebrija, volvemos a encontrarlos con su descripción terruñera. Y esto nos lleva a la cuestión de la estabilidad de las áreas. En un espléndido trabajo, Paul Aebischer mostró cómo la situación actual de los derivados de *amydula* en los dialectos italianos, es la misma que se daba ya hace mil años.⁶⁴ Siete siglos hace que se documentan obscenos juegos de palabras que llevaron a la sustitución de *conniculus* en francés porque las connotaciones sexuales hacía enojoso el empleo del término *connil*, según probó Karl Jaberg.⁶⁵ Medio milenio cuenta que Rodrigo de Cota empleó *vaquilla* con un significado que ha hecho desvariar a todos los editores del *Diálogo del Amor y un Viejo* hasta que Carlos Alvar, transcribiendo

(62) Quedan al margen los intentos etimologistas que para poco sirven (“oxala palabra punica”) o los propósitos de crear unos nuevos orígenes a términos como *formage* o *medina*.

(63) Vid. poco antes nota 58.

(64) *Les formes vulgaires du lat. amydula ‘amande’ et leur repartition dans les langues romanes* (“Estudios dedicados a Menéndez Pidal”, I, 1950, p. 6).

(65) Jaberg, *Geogr. Ling.*, ya cit., p. 41.

en la provincia de Santander, descubrió que hoy la ‘salamandra’ es allí *vaquilla* y pudo mostrar las correspondencias sexuales que encontraron los alquimistas entre la salamandra y el cuerpo de la mujer.⁶⁶ He dado tres ejemplos, del italiano, del francés, del español, para mostrar cómo establecidas unas áreas léxicas por motivaciones heterogéneas, nos encontramos hoy con una fijeza que acaso pudiera resultarnos sorprendente, pero las pruebas ya no dejan lugar a la vacilación. Y he aquí que estos motivos nos sirven también para Nebrija: ha pasado medio milenio desde que hizo imprimir su *Vocabulario* y la geografía lingüística actual viene a confirmar, con la estabilidad de sus isoglosas, que el viejo maestro no era sólo un hombre de libros, sino que vivía atento al mundo que lo rodeaba. Y ese mundo —en la parcela que he considerado— era el de los años que pasó en su niñez y que, ahora, le afloran cuando prepara un singular diccionario de nuestra lengua. Nosotros, desde la lejanía, pero con un inagotable instrumento de trabajo, lo hemos venido a confirmar.

Al establecer unas conclusiones objetivas, y con recursos que sólo ahora poseemos, se suscita una vieja cuestión: Valdés contra Nebrija. He aquí que el andalucismo de Elio Antonio es evidente y consta por caminos que no podían imaginarse ni en el siglo XVI, cuando un castellano denostaba a un andaluz, ni en el siglo XX, cuando se habla desde unas perspectivas que muchas veces resultan ser subjetivas. Nebrija “no tuvo intento de poner todos los vocablos españoles” sino algo mucho más importante y que se ha soslayado siempre: pretendió identificar lo que conocía, como testimonio de un quehacer que debía abarcar no sólo los términos generales, sino los que vivían en el terruño y enriquecían a la lengua común. Para mí esto no es ningún desdoro: Laguna “recastellanizará” el vocabulario de Elio Antonio, pero Elio Antonio, sin proponérselo, nos ha dado ejemplo de lo que el léxico dialectal deberá significar ya para siempre en la elaboración del vocabulario general de la lengua. Su andalucismo “no es una conjetura” de Valdés, sino un hecho cierto y valioso. Sus préstamos andaluces tiene que ver, sobre todo, con un léxico arraigado. ¿Quién fue el primero en escribir un vocabulario en el que se incluyeran bestezuelas y modestísimas plantas? ¿A dónde habría que recurrir para su recogida e identificación? Nebrija lo hizo bien y sus dialectalismos no son los que se le motejan, sino los que nosotros identificamos. Y esto no es signo de vulgaridad o plebeyez, sino de riqueza y testimonio de la realidad. Guillermo

(66) La “*vaquilla*”, el “*solimán*” y otras cuestiones del “*Diálogo entre el amor y un viejo*” (“*Revista de Filología Española*”, LVIII, 1976, pgs. 69-79).

Guitarte en un hermoso artículo ha hablado de “las contradicciones de Valdés”; no son buenas consejeras para emitir juicios ecuanímenes. Han pasado quinientos años y es difícil conocer el alcance de unas palabras, por eso los eruditos intentan entenderlas, aunque no siempre las aclaren. Por un momento abandono esas sendas y me voy al mundo de la realidad más precisa y descubro un “andalucismo” con el que no se contó, pero que es incuestionable y nada sujeto a los humores de los sabios. Las cosas son así y no caben interpretaciones más o menos sutiles. A finales del siglo XV Nebrija conoció la realidad de su tierra; nosotros hoy, a finales del siglo XX, conocemos esa misma realidad y hemos podido aunarlas conjuntamente. Partí de un incierto conocimiento del maestro y gracias a él he podido ir descubriendo muchas cosas que me sorprendía encontrar. Pero la implacable realidad se ha impuesto y, sin pensar en ello, ha venido a resultar que los hallazgos han ido arrastrando unos de otros y yo he acabado poniendo mi lanza para defender las razones de un andalucismo con el que no se contó y que, a mi modo de ver, da modernidad al lexicógrafo Elio Antonio de Nebrija.

Índice de palabras

A

- | | |
|---------------------------------------|----------------------------------|
| acachofa ‘alcachofa’, 2 | al->ar-, 2 |
| acaduz, 2; 42; n. 53 | al-hábba, 9 |
| acatrá ‘alcatraz’, 2 | al-ħaşw (ár.), 18 |
| acemite ‘flor de harina’, 17; 39 | alajú, 18 |
| acohnoque, n. 12 | alajur, 18 |
| acolnoque, n. 12 | albahaca, n. 16 |
| aconoque, n. 12 | albarcoque, 34 |
| acornoque ‘alcornoque’, 2; n. 12 | albur(e), 32 |
| adelfa, n. 16 | alcaduz, 2; 42; n. 53 |
| afrêcho basto ‘salvado’, 17 | alfádega, n. 16 |
| afrecho fino ‘flor de harina’, 17, 38 | alfajor, 18; n. 56 |
| afrechos, 17 | alfarje, n. 56 |
| aguja paladar ‘Xiphias gladius’, 32 | alhábega, n. 16 |
| aguzanieve(s), 31; 37; n. 55 | alhucema, 38; 42 |
| ahchohnoque, n. 12 | alhuzema, 5 |
| ahmé, n. 11 | aljofifa, n. 56 |
| ahmiba ‘almíbar’, n. 11 | alm->am-, 2 |
| ahmiré, n. 10 | almarau, 2 |
| ahucema, 41 | almoradú, 2 |
| ahusema, 5 | almoraduj, 2; 38; 42; n. 2; n. 5 |
| | almorau, 2 |

alpechín, n. 56
 alucema, 42
 alueus, n. 24
 ambozá, n. 9
 amidén 'almirez', 2
 ammíbar, n. 11
 ammiré, 10
 ammuaciya 'almohadilla', n. 11
 ammuada, n. 8
 amoraduj, 38; 42
 amoradux, 36; 42
 amorzá 'almorzada', 2
 amuadón, 2
 amydula, 44
 anía 'almiar', 2
 anial, 2
 anís, 9
 añublo 'nublado, nube', n. 54
 arado (camero), 16
 aratrum curuum, 16
 arbullón 'red para cazar aves', n. 54
 arcaduz, 2; 42; n. 53
 argusema, 5
 arm-, 2
 armaradú, 2
 arraihán, 5
 Asphodelus ramosus, 7
 atanon - arcaduz de la noria, 34
 atolladal, 33
 atollar, 33
 avispa, 25; --carnicera, 25; --de
 horno, 25; --socerraña, 25; --te-
 rrera, 25, 40; --terriza, 25
 azadón de pala y peto, 34
 açofeifa, 4
 oçofeifo, 4
 azufaifo, 4; 42

B

babosa, 37; 39
 babuza, 26
 borra 'heces del aceite', n. 56
 barrial "lugar de barro", 33

C

calabozo (herramienta agrícola), 14;
 37
 capacho de molino de aceite, n. 56
 Caprimulgus europeus, 29
 cazón, 32; 33
 cerceta, n. 54
 cincho, 22
 coguhá, 30
 cogujada, 30; 37; 42
 conniculus, 44
 connil, 44
 copada, 30
 corcha 'corcho de alcornoque', 6; 37
 corcho 'colmena', 6
 corcho, 37; 40
 corticëu, 6
 cotovía, 30
 crabro, 25
 cuá, n. 27
 cūculiata, 30
 cuhá, 30

CH

chirivía, n. 46
 chotacabras, 29

D

desatar, 16
 desmontar - roçar monte, n. 55
 desuñí, 16
 desuñir - desuñido, 16

dormidera 'papauer', 8

E

emmorzá, n. 9
 empleita, 22
 emplenta, 22
 Empuries, 42
 encella 'molde para hacer el queso', 22
 engaña pastor, 23; 29
 ensalmo de bestia, n. 54
 enxalvegar, 34
 escaramujo, n. 54
 espliego, 5
 esteva, 34
 -eta, 7
 -ete, 7
 -eto, 7

F

formage, 21; n. 62

G

Galeorhinus galus, 32
 galúa, 32
 gallillo 'campanilla', n. 54
 gamón, 7; 41
 gamoneta, 7
 gamonete, 7
 gamoneto, 7; 41
 gamonita, 7
 gamonital, 7
 gamonito, 7; 41
 garrapata, n. 55
 gato cervical, n. 55
 gavança, n. 54
 golfín 'delfín', 32
 granillo de uva, n. 55

H

habapáura, 8
 hamapola, 8; 42
 hiniestas, 11
 hormigos, 23
 hurgonero de horno 'rutabulum', 34
 huzâmã, 5

I

-ita, 7
 -ito, 7

J

jamelgo, 9
 jinjolero, 4
 jipido, 9
 jolgorio, 9

K

Kuhá 'cogujada', n. 27

L

lában (ár.) 'leche', 23
 lagareta, n. 56
 lamedal, 33
 limo, 37
 lisas, n. 48

M

mahapola, 8
 majadera, n. 56
 majadero, n. 56
 majar, 8
 majorana, 36; 43
 mardaquš (ár.), 2
 mata, 9
 matalaguha, 9
 matalahuga, 9; 39; 42

matalaúga, 9, 39
 matalaúha, 9
 matalauva, 9
 mayueta 'fresa silvestre', n. 54
 mb>m, n. 9
 medina, n. 62
 mejorana, 2; 37
 mierla, n. 54
 muleta roma, 34
 Mugil saliens, 32
 muggle, 32

N

naçora, 21
 náçora, 43
 naçulas, n. 41
 názura, 21
 nazurones, 21
 niéspero 'níspero', n. 54

O

obispa, 25
 ordeñar los olivos, n. 56
 orégano, n. 2
 orón lleno de tierra, n. 54
 orozú, 10
 orozuz, 38; 42

P

padrasto, n. 56
 paera, n. 27
 pajera, n. 27
 palodú, 10
 palodulces, 10
 pámpana, 19; n. 38
 pámpano, 19; 41
 panarizo 'panadizo', n. 55
 pastor, 29
 pega, n. 54

pepita, 31; n. 46
 pezpita, 31; 42
 picaza, n. 54
 pipita, 31
 pleita, 22; 37
 puchas, 23
 puchas - homigos 'gachas', n. 54

Q

qadûš (ár.), 2

R

rajhân (ár.), 5
 raposa, n. 54
 raspa 'escofina', n. 54
 rastrojo, 15
 redrojo, n. 55
 regalicia, 10
 requesón, 21
 restrojo, 15; 23
 retama, 11; 40
 Rethama monosperma, 11
 Rethama sphaeracarpa, 11
 retamón, 11

S

salvados 'furfures, saluiatum', 17
 samîd (ár.) 'flor de harina', 17
 sanguijuela, 37
 sanguisuela, 27; 42
 sanguisuga, 27
 Sardinella aurita, n. 50
 Sarotamnus scoparius, 11
 soltar, 16
 somas, 17

T

tabarro, 25
 tábarro, 25

talbina (ár.), 23

talvina, 23

tiereta 'tijereta', n. 27

tijereta, 39; 40

timón del arado, 34

tipo de colmera, 40

tisereta 'zarcillo de la vid', 38; 39

tollo, 33

tomillo salsero, 2

topar - topetar, 34

totalía, 30

tranca, n. 56

trompo, 34

tútano, n. 56

U

uñí, 16

'urúq sús (ár.) 'raíces de regaliz', 10

V

vaquilla, 44

vejeta, 30

Vespa crabro, 25

Vespa vulgaris, 25

Z

zamaya, 29

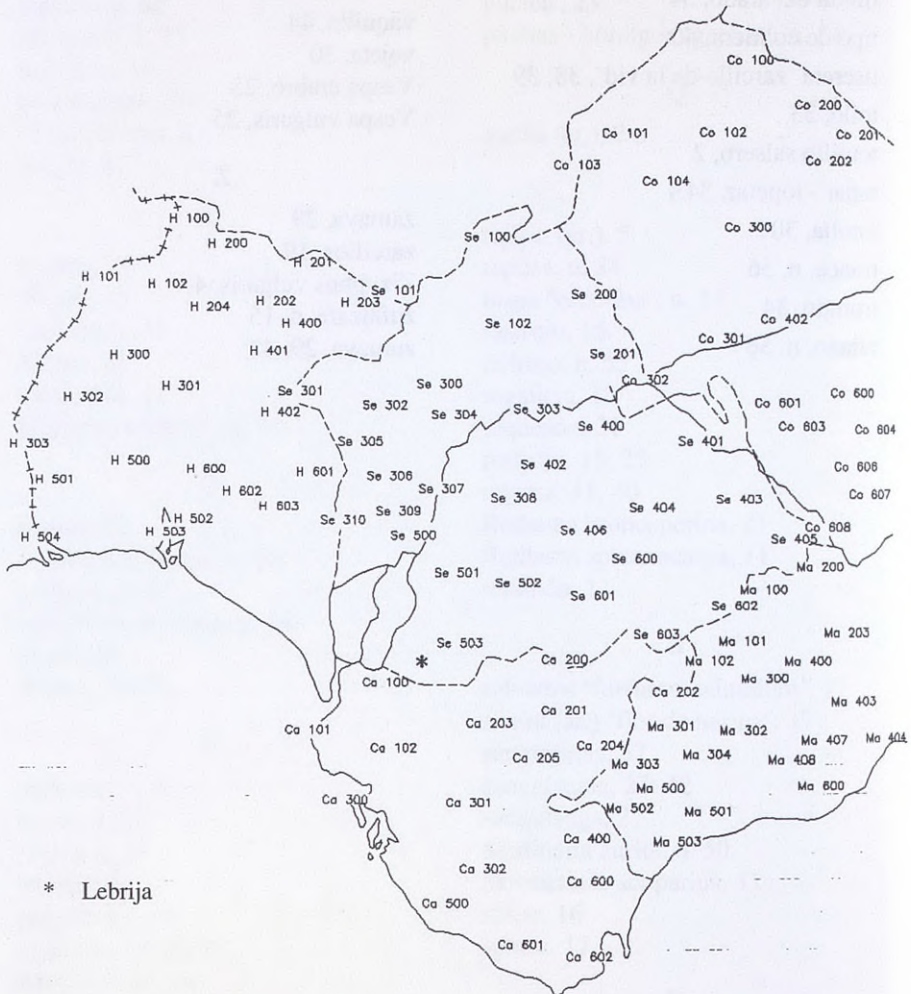
zarcillos, 19

Zizyphus vulgaris, 4

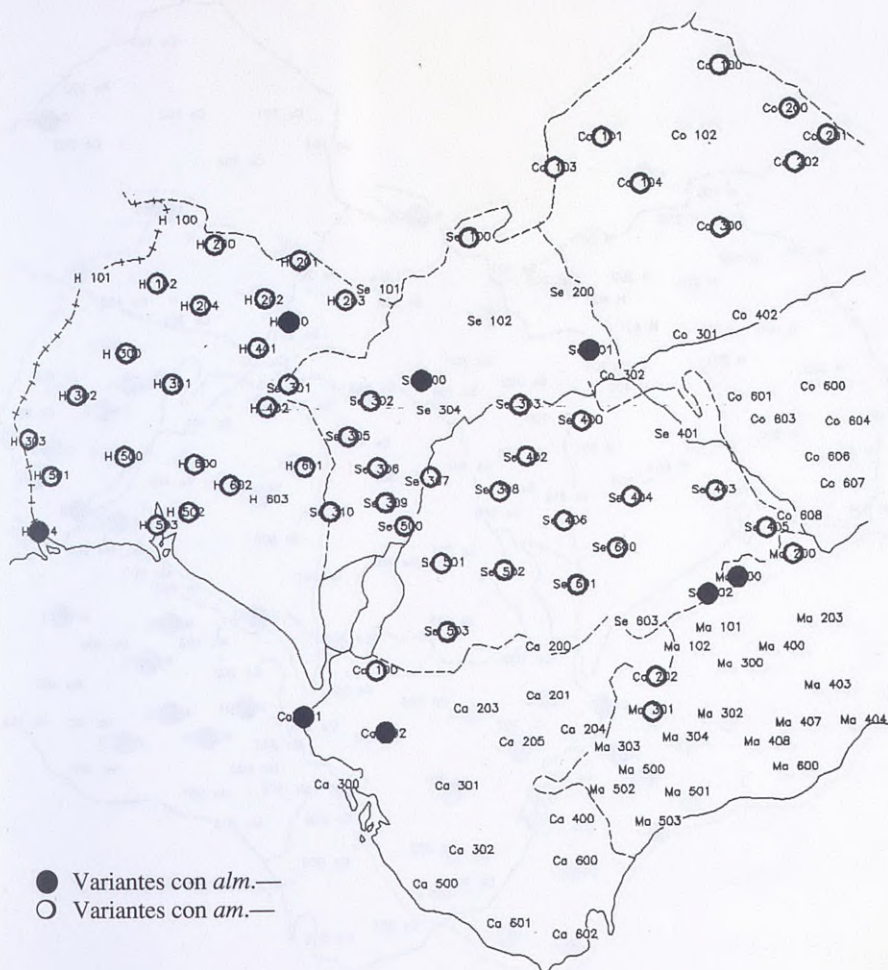
zufáizafa, n. 15

zumaya, 29; 42

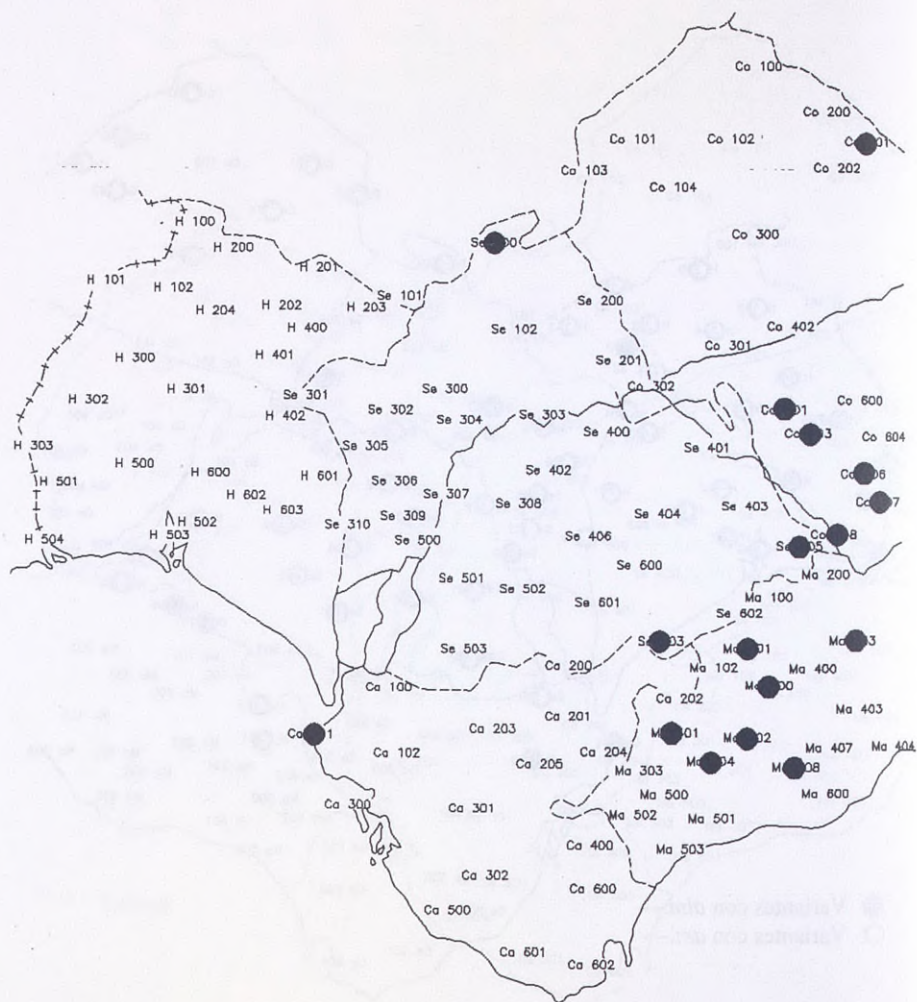
1.- LOCALIDADES DEL ALEA



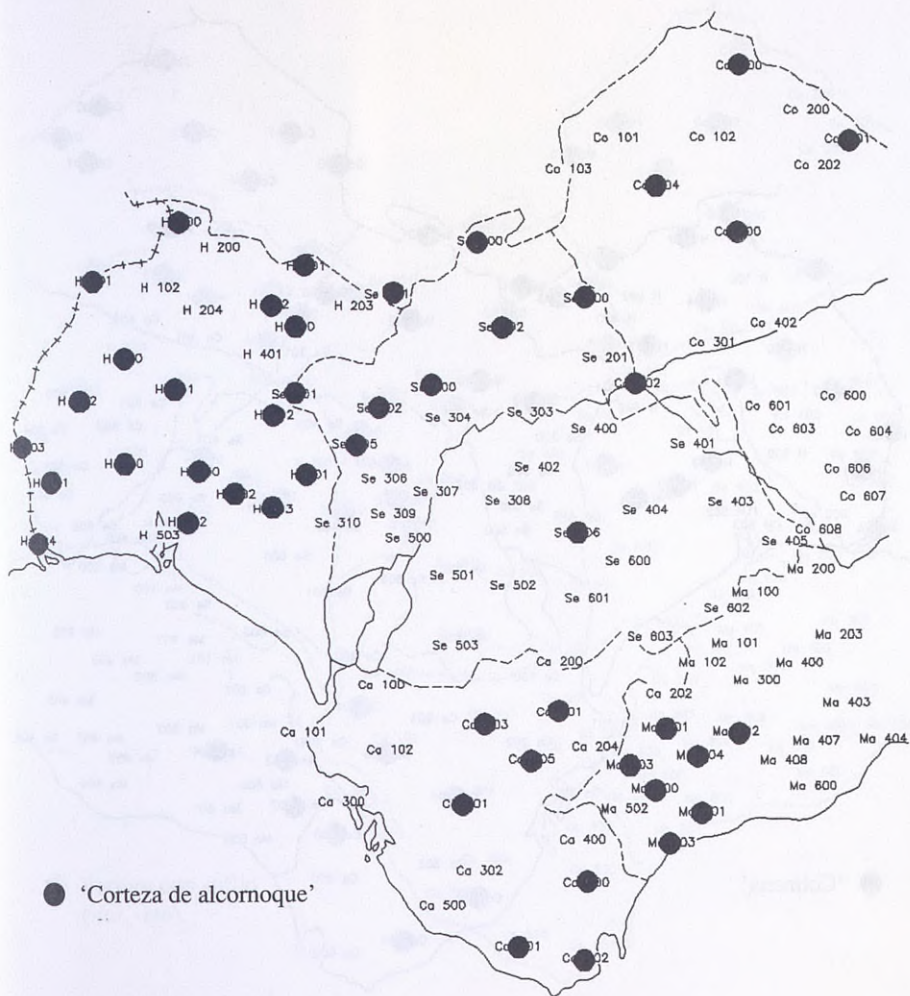
2.- MEJORANA ALEA. II. 305



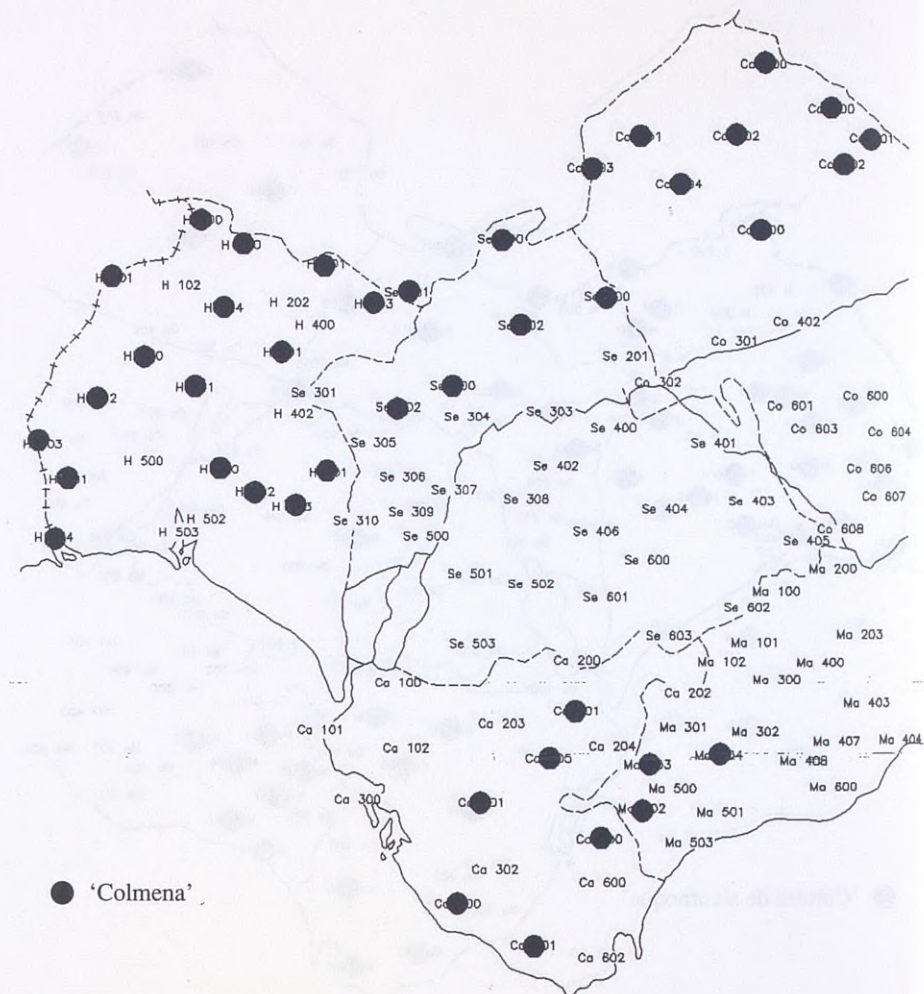
3.- ALHUCEMA
ALEA. II. 306



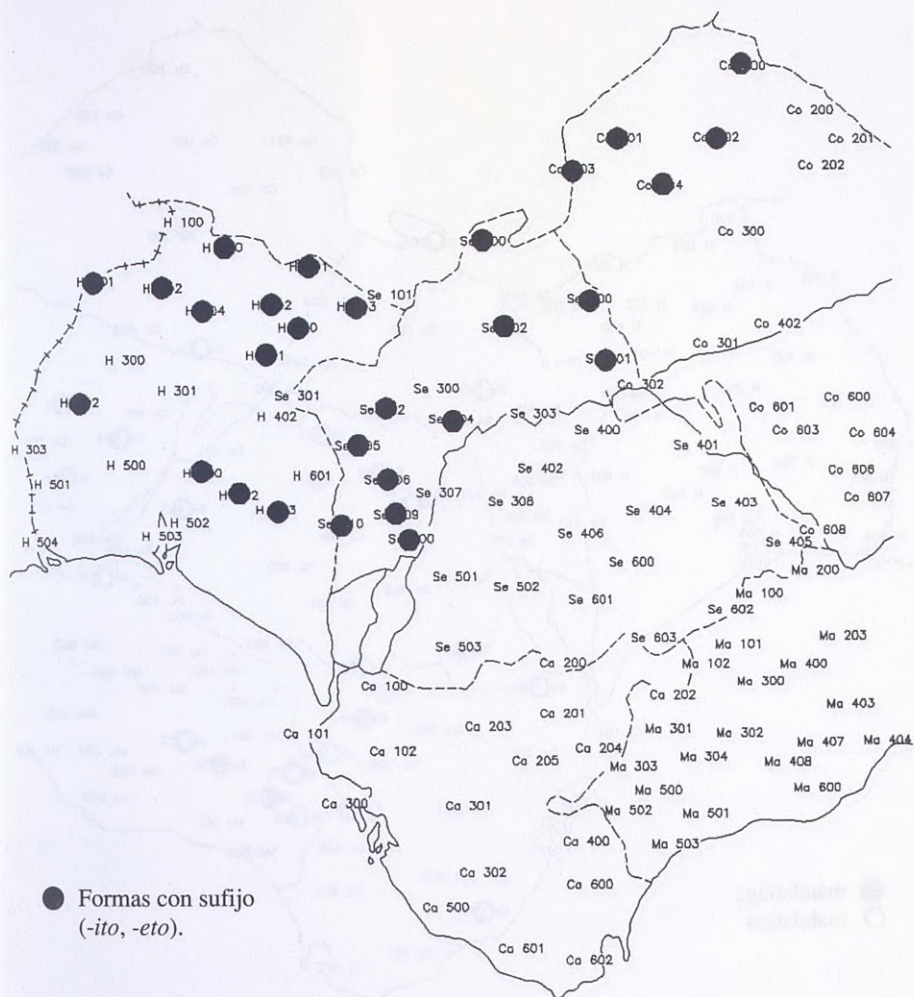
4.- CORCHA ALEA. II. 338



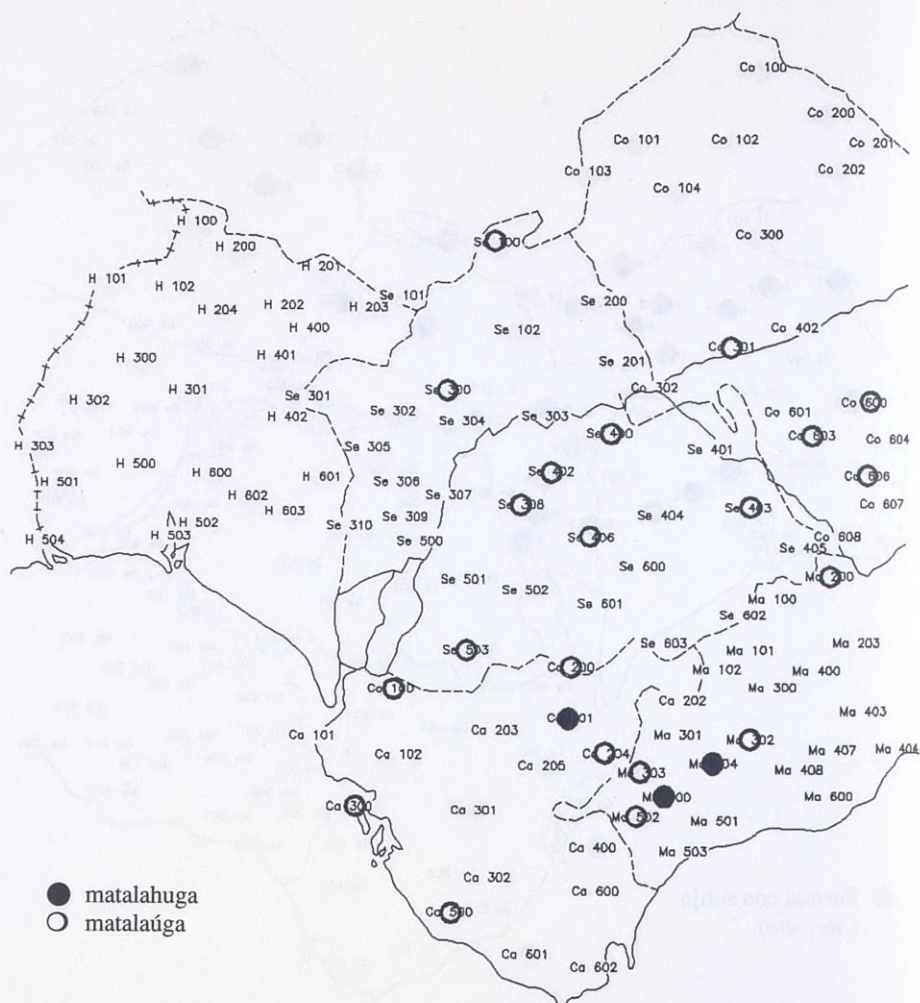
5.- CORCHO
ALEA. I. 627



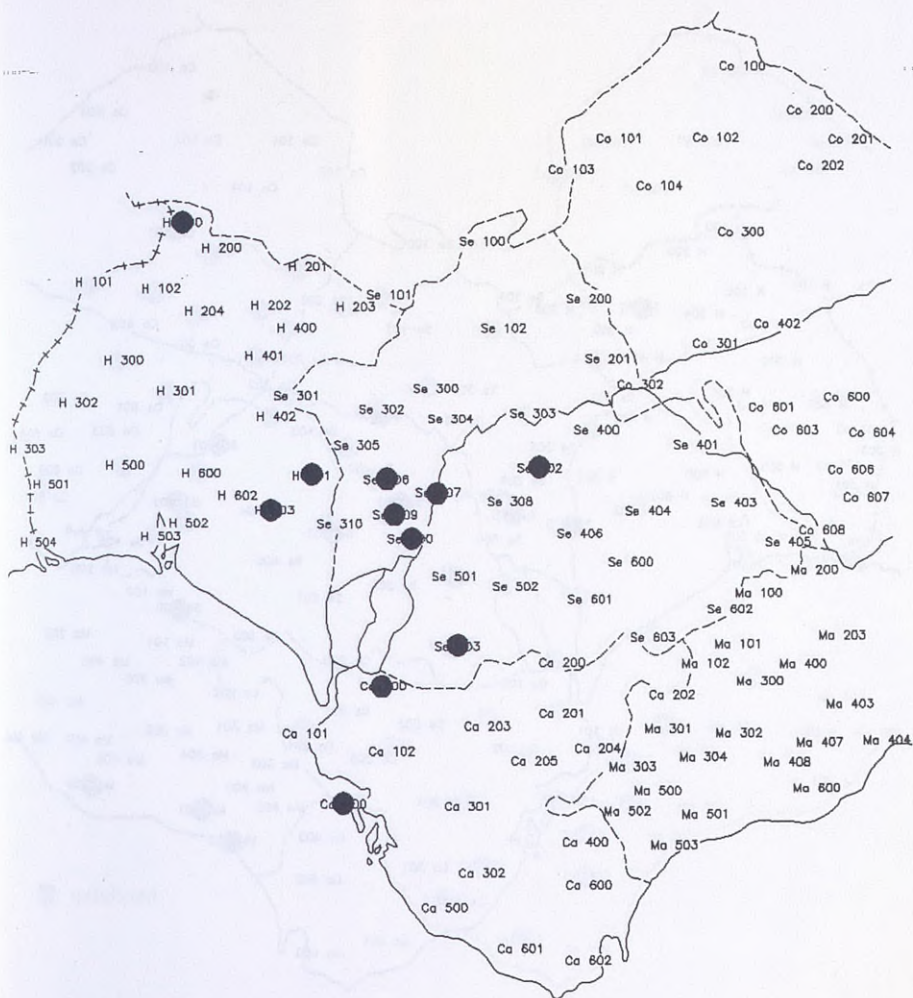
6.- GAMÓN ALEA. II. 289



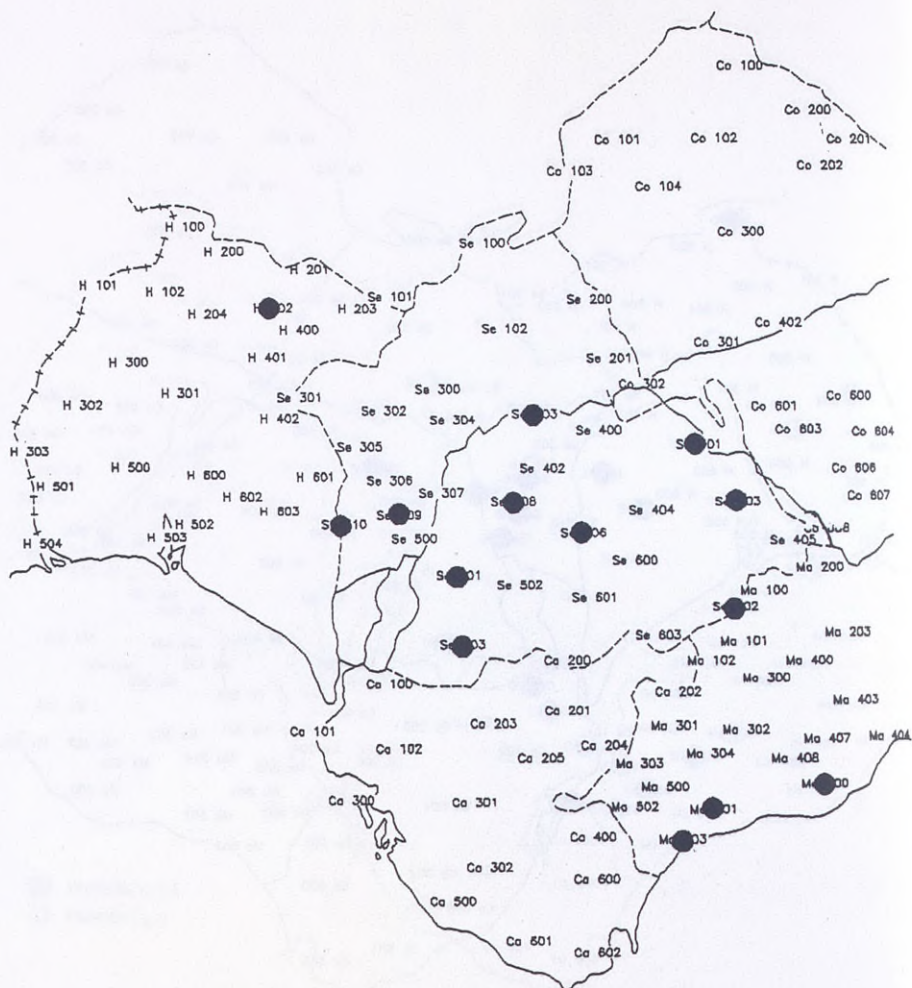
7.- ANÍS
ALEA. II. 301



8.- REGALIZ ALEA. II. 301

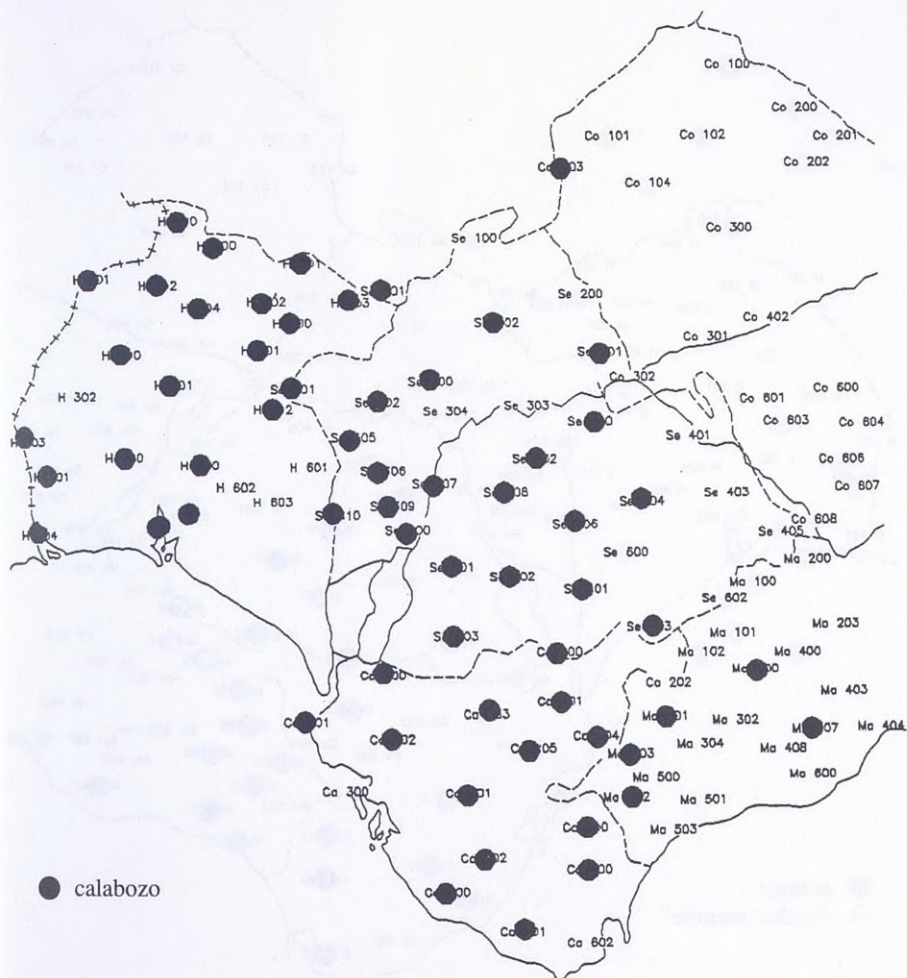


9.- RETAMA
ALEA. II. 307

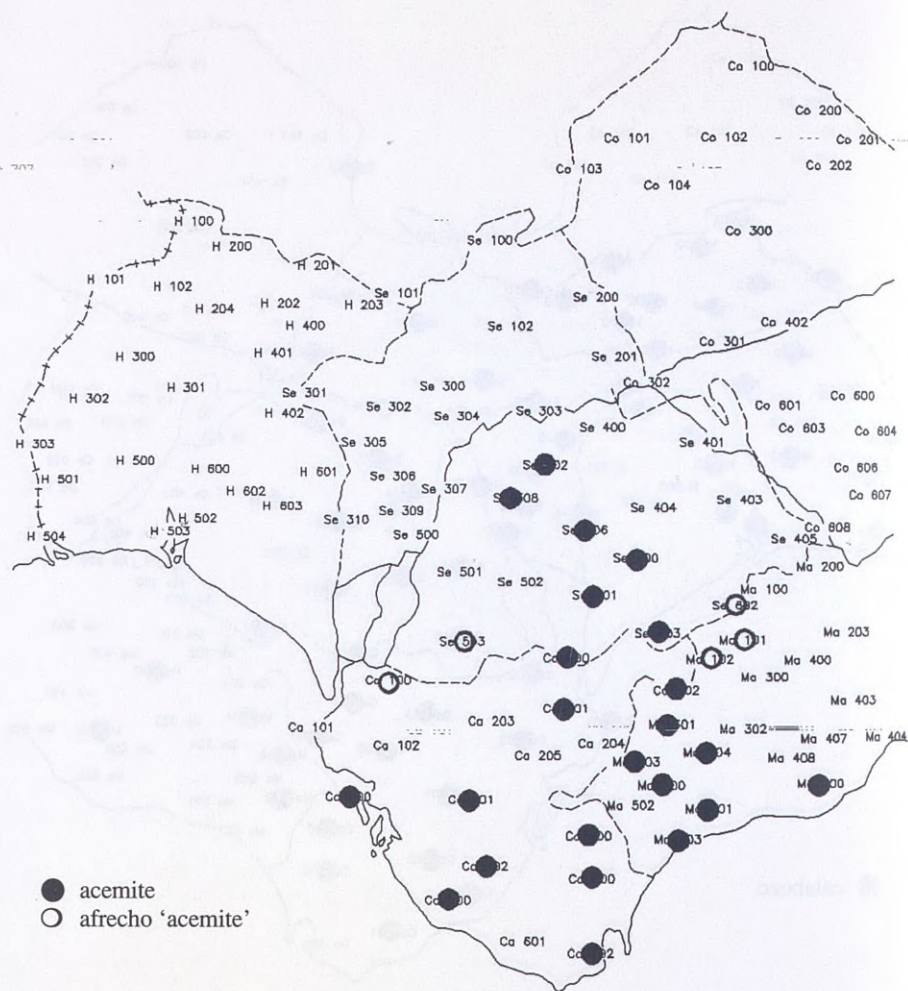


10.- CALABOZO

ALEA. I. 119

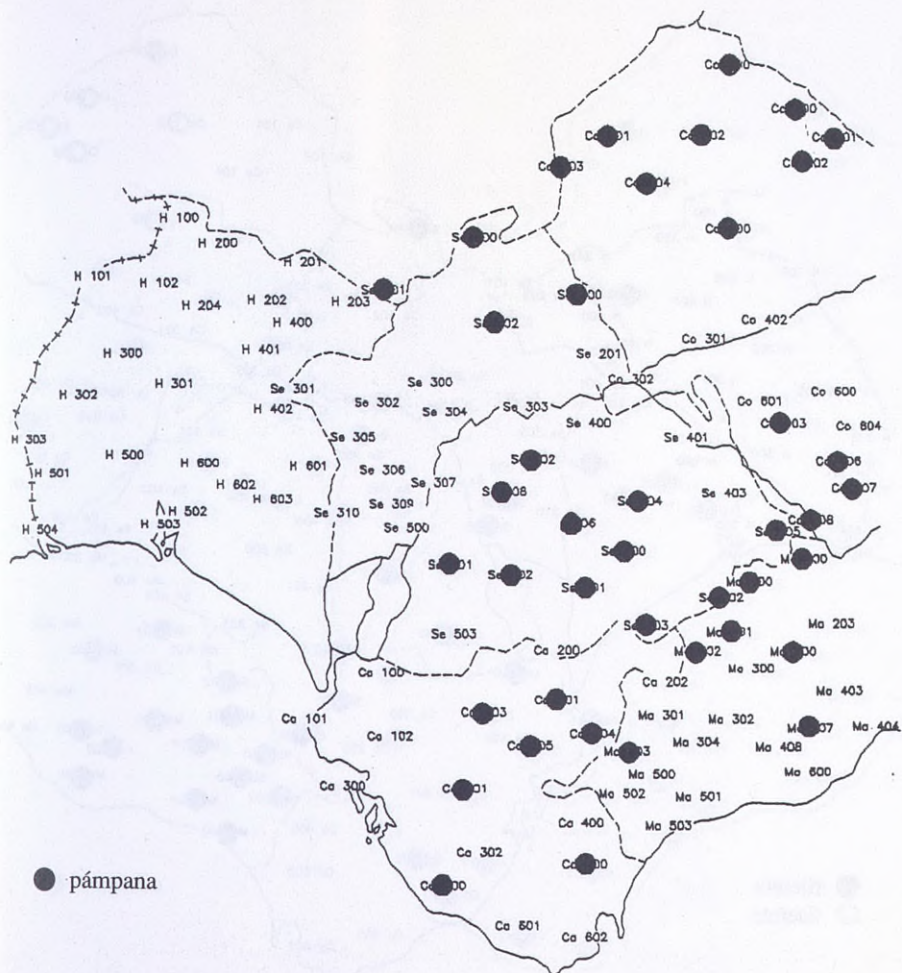


11.- ACEMITE
ALEA. I. 249

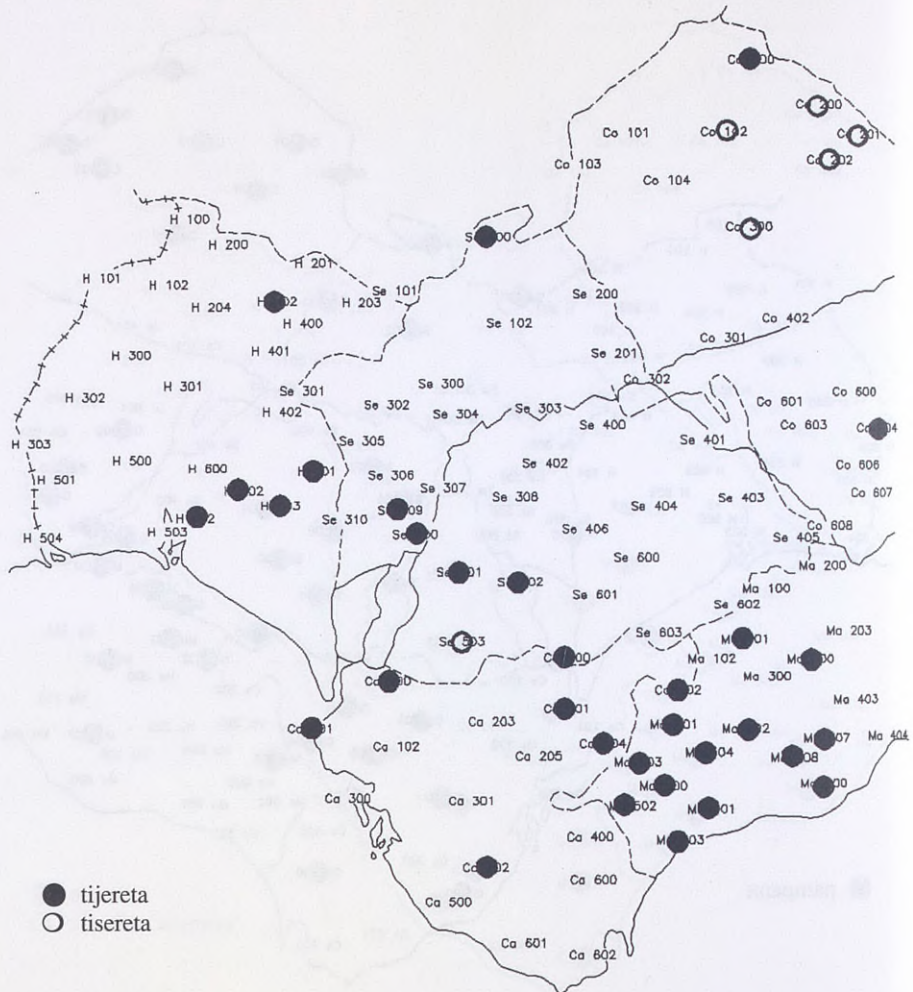


12.- PÁMPANO

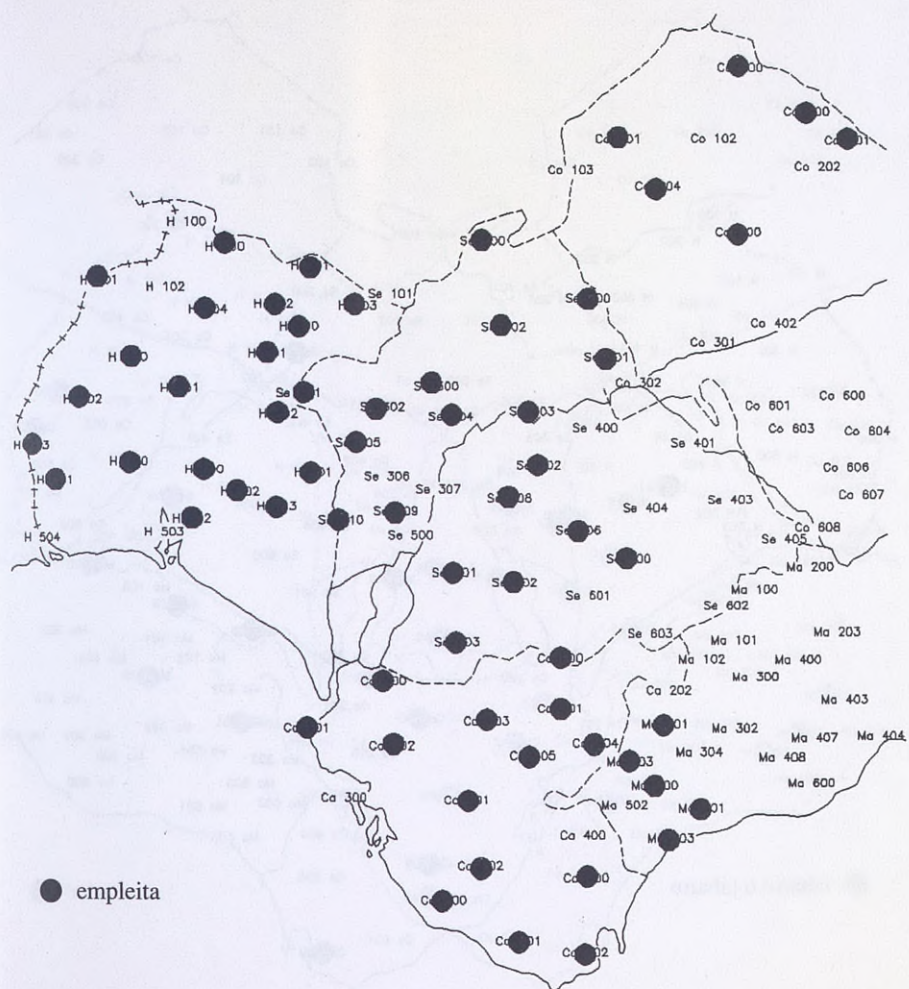
ALEA. I. 191



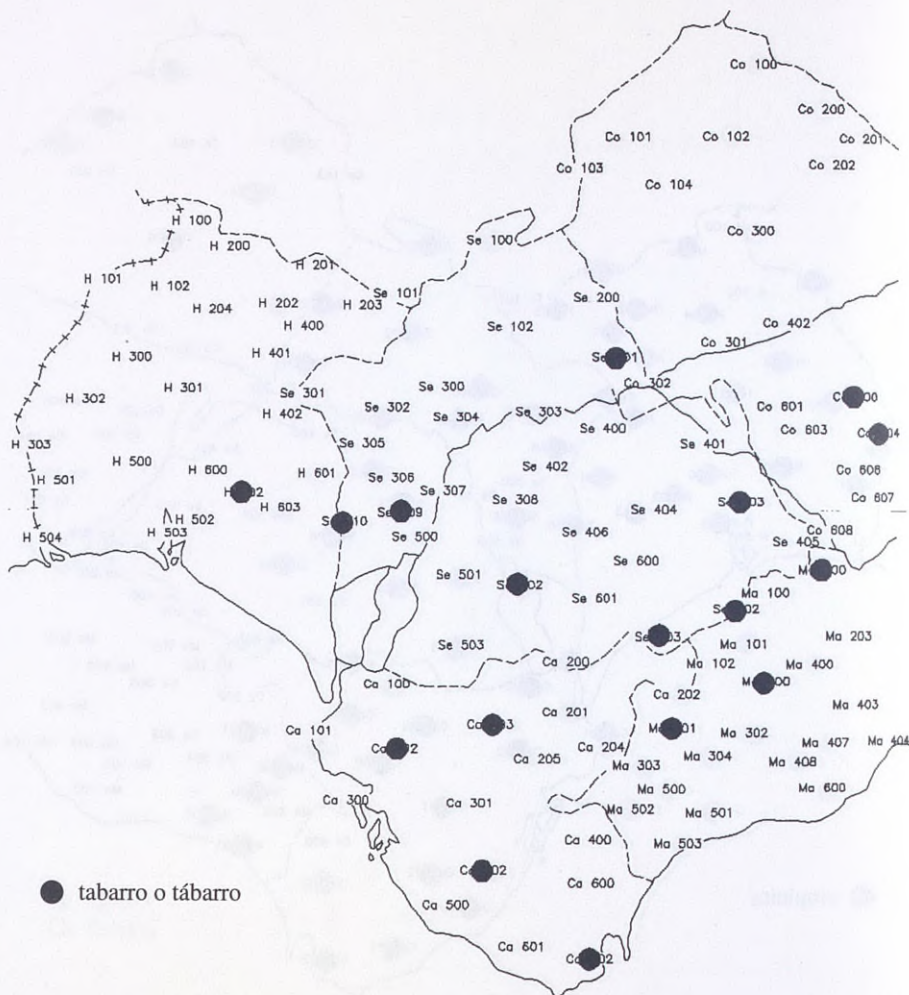
13.- ZARCILLOS DE LA VID
ALEA. I. 189



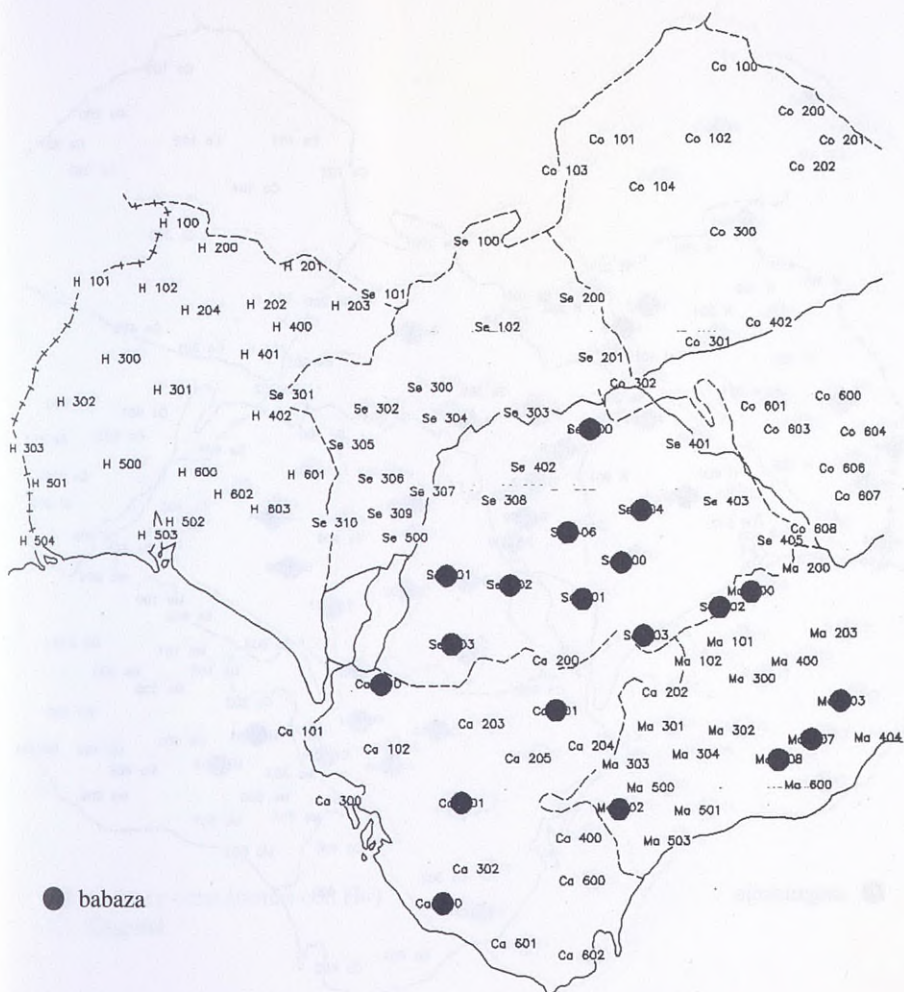
14.- PLEITA
ALEA. VI. 1539



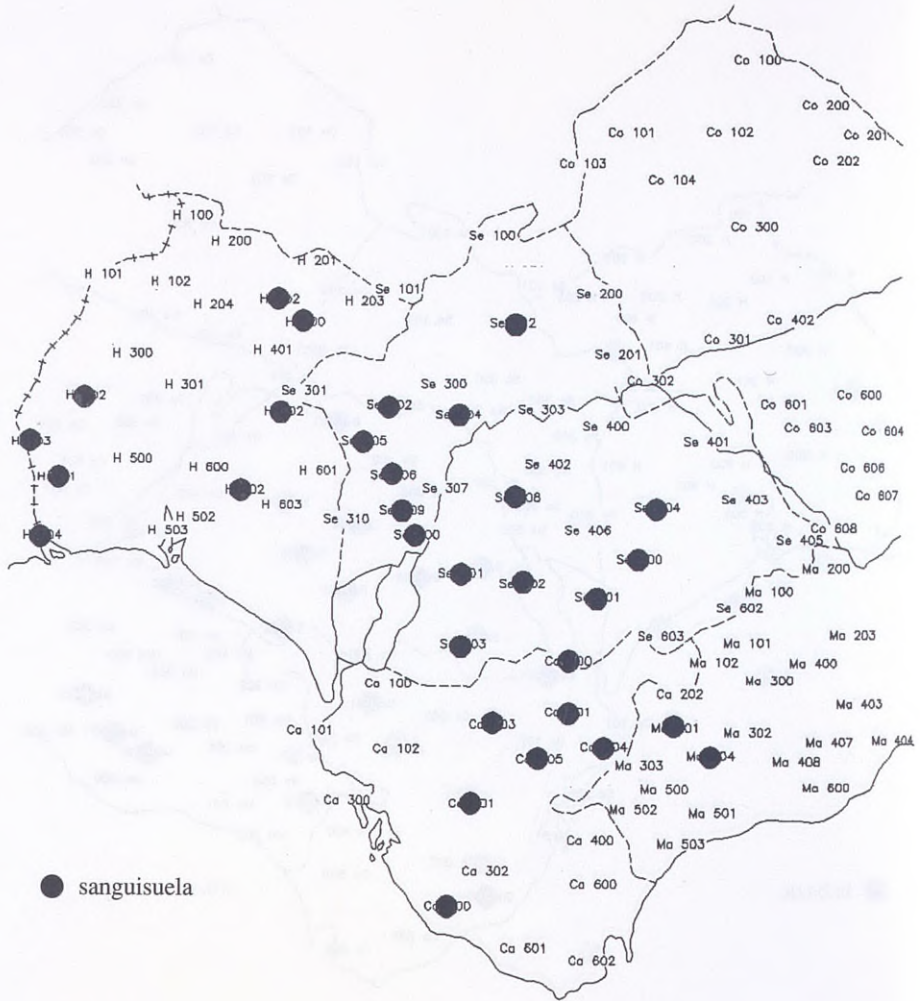
15.- AVISPA TERRERA
ALEA. II. 625



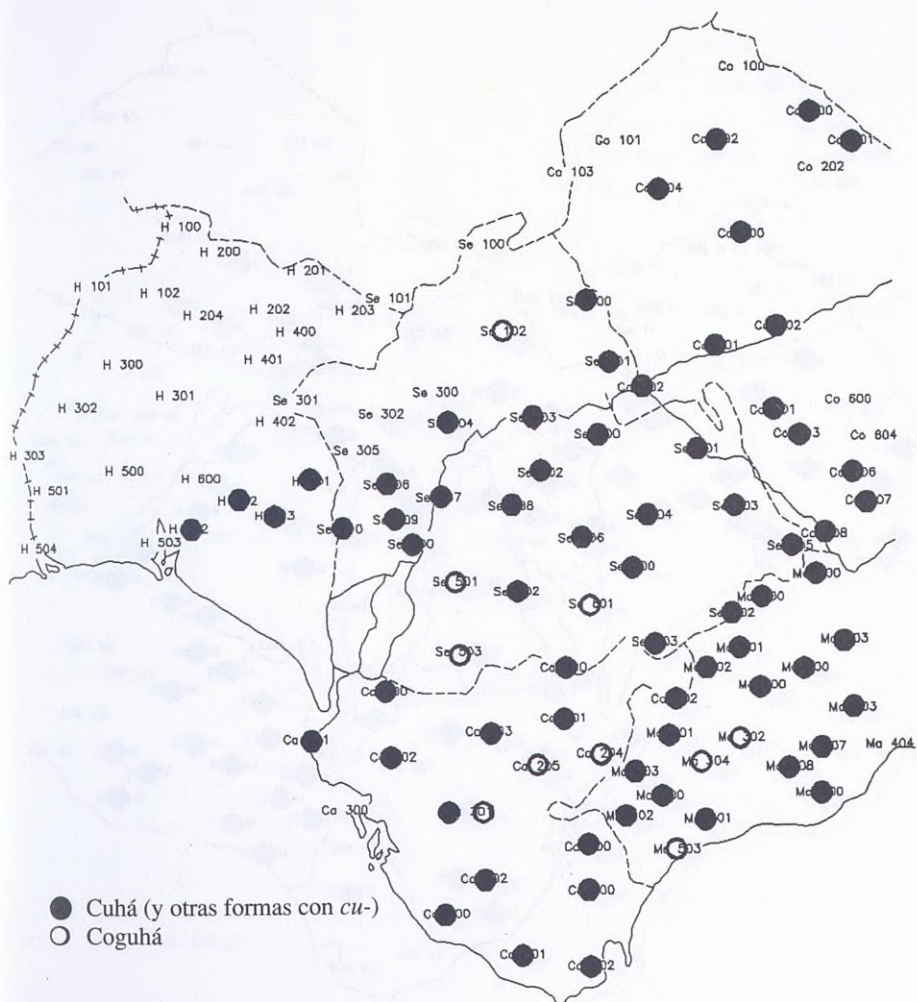
16.- BABOSA ALEA. VI. 1615



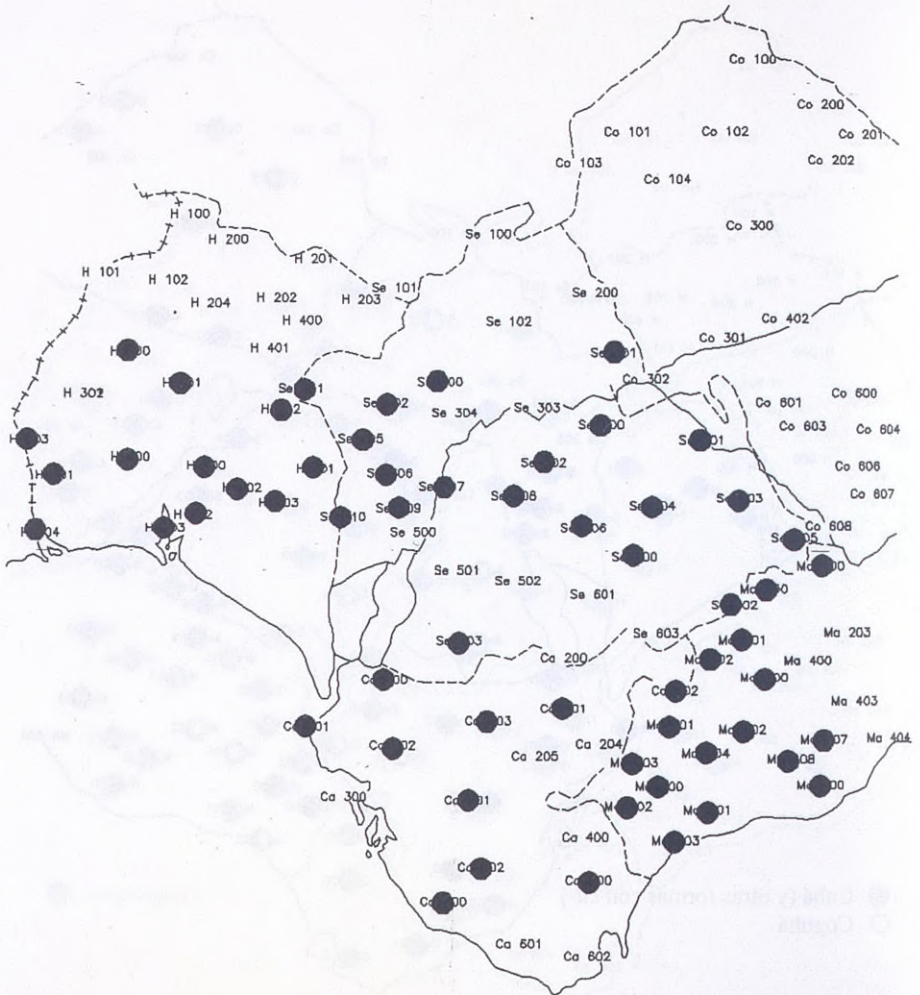
17.- SANGUIJUELA
ALEA. II. 410



18.- COGUJADA ALEA. II. 409



19.- AGUZANIEVES
ALEA. II. 414



20.- LIMO
ALEA. IV. 907

